

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



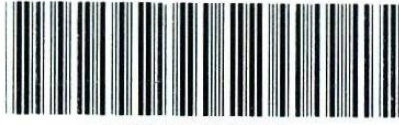
PREJUICIOS DE GENERO EN LA LITERATURA
¿UN PROBLEMA PASADO DE MODA?

POR
PATRICIA NIETO CARDENAS

COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

CD. UNIVERSITARIA, SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L.
DICIEMBRE, 2004

TM
Z7125
FFL
2004
.N5



1020150359

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



PREJUICIOS DE GENERO EN LA LITERATURA
¿UN PROBLEMA PASADO DE MODA?

POR
PATRICIA NIETO CARDENAS

COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS

CD. UNIVERSITARIA, SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L.
DICIEMBRE, 2004

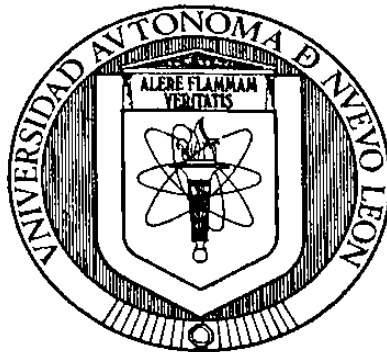
988274

TM
Z7125
FTL
2004
.NS



FONDO
TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



PREJUICIOS DE GÉNERO EN LA LITERATURA
¿UN PROBLEMA PASADO DE MODA?

Por

PATRICIA NIETO CÁRDENAS

Como requisito parcial para obtener el Grado de
MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

CD. UNIVERSITARIA, SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, N.L.
Diciembre, 2004

APROBACIÓN DE MAESTRÍA

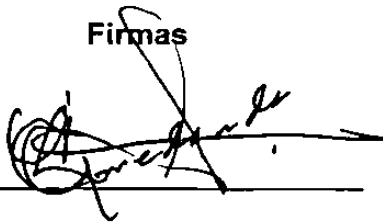
PREJUICIOS DE GÉNERO EN LA LITERATURA
¿UN PROBLEMA PASADO DE MODA?

Director de Tesis: Mtro. Luis Carlos Arredondo Treviño

Sinodales

Firmas

Mtro. Luis Carlos Arredondo Treviño



Handwritten signature of Mtro. Luis Carlos Arredondo Treviño on a horizontal line.

MC Tzitel Pérez Aguirre




Handwritten signature of MC Tzitel Pérez Aguirre on a horizontal line.

MC María Cristina Gómez del Campo Herrán



Handwritten signature of MC María Cristina Gómez del Campo Herrán on a horizontal line.



Handwritten signature of MC Rogelio Cantú Mendoza on a horizontal line.

MC Rogelio Cantú Mendoza
Subdirector de Posgrado de Filosofía y Letras

Introducción

Desde hace algunos años había tenido la inquietud de realizar una investigación sobre los prejuicios de género en los lectores. Debido a que me dedico al área de comunicación, mi interés al cursar la maestría de Letras Españolas se fue enfocando hacia materias afines a este proceso como la teoría de la recepción, los estudios culturales y la crítica literaria feminista. Especialmente esta última me abrió un panorama que yo desconocía sobre la situación marginal de la escritura de mujeres; la cual es ignorada por la crítica tradicional o calificada como subliteratura y por lo tanto borrada de la historia literaria. En estos actos discriminatorios los prejuicios juegan el rol principal, por lo que me pareció importante conocer qué diferencias provocan en la lectura de un texto el hecho de que el autor sea un hombre o una mujer. Consideré primero este proyecto analizando cómo podría influir la conciencia del género del autor en la interpretación de su obra, pero debido a las dificultades metodológicas que esto implicaba, decidí emprender una exploración más modesta que resultó no menos relevante al ubicarse en el origen del asunto. La recopilación de fuentes bibliográficas comenzó.

Por esas fechas tuve la ¿fortuna? de hablar con una maestra sobre el enfoque de mi tesis, a lo que para mi sorpresa respondió que la problemática de la literatura femenina era un tema *pasado de moda*. Obviamente que el entusiasmo fue disminuyendo y detuve mi trabajo temporalmente. Contemplé nuevas opciones, mas las voces de las escritoras que yo había admirado por sus obras comenzaron a sonar. Recuerdo a Mastretta reconociendo ser

ignorada por la crítica, pero quien más me impactó fue Elena Poniatowska; aún conservo el artículo periodístico sobre su ponencia cuando vino a la ciudad en el 2002 que inicia:

“Como las leonas, que se mantienen atrás, feas, opacas, escaldadas y pelonas, así son las escritoras latinoamericanas, que siempre empujan desde la parte trasera, relegadas y a la sombra del Rey de la Selva, el león-escritor masculino”¹.

Los comentarios no eran nada alentadores, sin embargo me dieron la pauta para reconsiderar lo que había suspendido ya que estas denuncias, así como tantas otras, representan la muestra de que el problema aún no se ha agotado. Después de varios altibajos finalmente concluí el estudio y el resultado está aquí. Se trata de una investigación empírica de la recepción soportada por la teoría sociológica del prejuicio y la crítica literaria feminista. Es un intento por identificar algunos de los estereotipos que conforman los prejuicios de género en los lectores hacia la narrativa y analizar la posibilidad de reducir estos prejuicios con la educación académica.

El primer capítulo corresponde al área sociológica; aquí presento una síntesis sobre la naturaleza del prejuicio y su relación con los estereotipos: definiciones, variables y hallazgos que están relacionados con el tema a investigar. A partir del segundo capítulo me centro en el aspecto literario con el enfoque hacia el lector que proporciona la teoría de la recepción. Ofreceré un

¹ Alvarado, Héctor. *Llaman 'leonas feas' a escritoras de AL*. El Norte. Sección Vida. Viernes 17 de mayo del 2002.

breve panorama de sus principales ideas y exponentes para concluir con las nuevas perspectivas multidisciplinarias de la teoría empírica.

La crítica literaria feminista ocupa el tercer capítulo. Observaremos primero los movimientos feministas, de género y masculinidad que establecen las bases para continuar con las corrientes angloamericana y francesa de este enfoque literario. Posteriormente dedico un análisis más detallado de la crítica en Latinoamérica enfocado hacia la polémica desatada sobre las diferencias de género en la literatura y los puntos de vista más actuales. En el cuarto capítulo presento el reporte de mi investigación aplicada a estudiantes de la carrera de letras de las tres principales universidades de la localidad, cuyos resultados, aunque no contundentes, establecen un punto de partida para posteriores trabajos. Finalmente las conclusiones nos harán saber si los prejuicios de género en la literatura son en realidad un problema pasado de moda.

Quiero agradecer las facilidades que me proporcionaron al permitirme el acceso a sus alumnos a los siguientes maestros: Agustín García Gil, Genaro Saúl Reyes, Víctor Barrera Enderle, Oscar Rodríguez Arredondo, Eva Cárdenas Olivares y Juana Margarita Domínguez Martínez de la Universidad Autónoma de Nuevo León; Blanca López Morales y Fidel Chávez Pérez del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; María Gloria Carvajal Rascón y José Montemayor Villarreal de la Universidad de Monterrey.

Deseo expresar especialmente mi reconocimiento al Mtro. Luis Carlos Arredondo Treviño por su orientación, por su paciencia y por la bibliografía prestada que aún no le regreso. Y para mi madre, mis hijos y mi amor Juan Manuel: todo mi cariño.

Capítulo I

El Prejuicio

Estoy a punto de entrar a la Gandhi dispuesta a comprar la novela que me acompañará en mis próximas noches de insomnio. Abro la puerta y de golpe surgen frente a mí cientos, miles de libros que parecen estar cantando polifónicamente: eliiiigeme. Lo bueno es que esta librería tiene su orden. Los empleados han tomado la precaución de acomodar el material por temas y mientras recorro los anaqueles, voy diciendo adiós a los volúmenes de filosofía, a las enciclopedias, a los manuales sobre sexualidad... finalmente llego a la sección de literatura.

1. Categorización y estereotipo

Nuestro mundo es tan diverso que sería imposible vivir en él sin recurrir a la categorización, capacidad que nos permite simplificar todos los estímulos que percibimos ordenándolos de acuerdo a sus similitudes y diferencias, facilitándonos lo que es útil para realizar tareas. Gracias a las categorías y subcategorías que contiene nuestra lengua, puedo localizar los libros de literatura -sección latinoamérica- sin tener que revisar uno por uno. Lo mismo ocurre con las personas. Identifico a los empleados del resto de la gente por su vestimenta o por su actitud; aunque debo reconocer que no siempre hago mi categorización de manera eficiente.

Cuando clasificamos de una forma rígida o demasiado simple ya sea a una persona, una cultura o a una institución, estamos estereotipando. De acuerdo a Rupert Brown, un estereotipo "es la percepción de que la mayor parte de los miembros de una categoría comparte los mismos atributos"¹. Su origen puede estar determinado por alguna de estas tres causas: 1) una categorización deficiente en la que relacionamos a ciertos grupos con características poco frecuentes, 2) *auténticas* diferencias entre los grupos, o 3) la asimilación de la cultura en la que vivimos.

El concepto que tenemos del estereotipo suele ser negativo, pero en realidad las imágenes que produce pueden ser tanto positivas como negativas o en el menor de los casos neutrales. Si estas imágenes llegan a ser compartidas por un número de personas considerable, entonces se convierten en *estereotipo social*.

A pesar de que los estereotipos son la fuente básica del prejuicio, sociólogos, psicólogos y expertos en los estudios de género coinciden en que éstos desempeñan funciones específicas: nos ayudan a mantener nuestro sistema de valores, cimientan las bases que justifican nuestras acciones como grupo y facilitan la creación de la imagen positiva que tenemos de otros grupos². Los estereotipos son útiles también en su aplicación como buscadores de información para confirmar las expectativas que tenemos sobre los demás.

¹ Brown, Rupert. *Prejuicio. Su psicología social*. España. Alianza Editorial. 1995. p. 110

² v. Delgado Ballesteros, Gabriela; Olga Bustos Romero y Rosario Novoa Peniche. *Ni tan fuertes ni tan frágiles*. México. UNICEF; PRONAM. 1998.

Se ha encontrado además que los estereotipos tienen propiedades de autocumplimiento, esto es, influyen de tal modo sobre el objetivo de su atención, que los atributos hipotéticos se convierten en reales.

2. Naturaleza del prejuicio

Una vez contemplados los conceptos de categorización, estereotipo y su relación con los prejuicios, revisemos algunas consideraciones relacionadas con su naturaleza. Comencemos definiendo el prejuicio como *una opinión o valoración preconcebida sin norma fija sobre un individuo o grupo*. Éste puede ser positivo o negativo, pero los investigadores se ocupan de esta última variedad debido a sus repercusiones sociales. Es por eso que Brown propone que observemos al prejuicio como: *“el mantenimiento de posturas sociales despectivas o de creencias cognitivas, la expresión de sentimientos negativos, o la exhibición de conducta hostil o discriminatoria hacia miembros de un grupo en tanto que miembros de ese grupo”¹*.

El prejuicio ha producido a través de la historia grandes pérdidas no sólo materiales sino también humanas; debido a ello se ha incrementado el número de investigaciones dedicadas a determinar cuáles son los factores que influyen en su cambio y los resultados han sido significativos. Por ejemplo, se ha descubierto que desde los tres años los niños son ya conscientes de las categorías sociales de etnia y género, lo que les permite identificarse con un

¹ Brown, *op.cit.*, p. 27, cursiva en original.

grupo más que con otro o bien mostrar preferencias hacia sus compañeros mientras que discriminan a otros.

En su estudio "Dinámica del prejuicio", Bruno Bettelheim y Morris Janowitz¹ trataron de refutar la creencia popular de que existe una relación simple entre la tendencia al prejuicio y las variables de edad, educación y posición económica. Comúnmente se cree que cuando las personas tienen menos edad, mejor educación y un nivel económico más alto, presentan menos rigidez en sus prejuicios, sin embargo, los resultados de su investigación confirmaron que la correlación no es tan sencilla.

Con respecto a la edad, se encontró que los jóvenes sí son más tolerantes, pero no como efecto de la lucha generacional sino a que están expuestos a una mejor educación y a otros factores que les influyen como los medios masivos y su grupo de amistades².

Los resultados demostraron también que la educación no es un índice confiable por sí mismo ya que surgieron otros factores involucrados con esta variable como las actitudes políticas e incluso los hábitos de consumo. Es aquí donde se debe cuestionar si la instrucción está enfocada hacia promover la apertura y los valores morales en los estudiantes, o funciona como un mero recurso para obtener más dinero. No obstante que el estudio descubrió menores niveles de prejuicio entre las personas más educadas, Bettelheim agrega:

¹ v. Bettelheim, Bruno y Morris Janowitz. *Cambio social y prejuicio*. México. Fondo de Cultura Económica. 1981.

² Un ejemplo interesante sobre cómo influyó la educación y la propaganda en los jóvenes pero con efectos contrarios, es decir, reforzando la intolerancia, ocurrió en la Alemania nazi, donde se manifestó mayor racismo entre las generaciones menores que en los adultos.

“Los datos sobre educación y estereotipos confirman las teorías y los descubrimientos de la *Dinámica del prejuicio*. Como los estereotipos están enraizados en necesidades sociales y psicológicas, la mera educación escolar no aporta consistentemente un rechazo de los estereotipos. Los más educados con más probabilidad rechazarán cierto tipo de estereotipos, pero surgirán otros nuevos, y persistirán las viejas imágenes. Al parecer, las actitudes de los que tienen educación pueden cambiar mejor bajo el efecto de acontecimientos particulares. Los que tienen menos educación parecen más estables en su actitud”¹.

En cuanto a la posición socioeconómica se halló que en los niveles altos y medios existe mayor inclinación hacia la tolerancia étnica; sin embargo tampoco podemos descartar que esto se deba a que los estratos mencionados tienen mejores oportunidades de educación o a que, por otro lado, se sientan más inhibidos a expresar abiertamente sus prejuicios por temor a no cumplir con las normas de aceptación social.

En su “*Dinámica del prejuicio*”, Bettelheim y Janowitz evidencian el especial interés que tienen en descubrir las raíces psicológicas del prejuicio. Brown está en desacuerdo pues considera que los estudios de la personalidad del prejuicio “están limitados a causa de su tendencia a infravalorar o ignorar factores situacionales y a rechazar la influencia de las normas sociales o subculturales”² lo que les impide descifrar fenómenos como la intolerancia en grupos o sociedades enteras, así como los movimientos históricos del prejuicio

¹ Bettelheim, *op.cit.*, p. 29.

² Brown, *op.cit.*, p. 56.

y su relación con otras variables sociales. No obstante, me parece pertinente mostrar aquí la propuesta de los primeros ya que podría explicar la crisis que viven hoy los hombres frente a los logros del feminismo, tema que veremos más adelante cuando examinemos los estudios de masculinidad.

En resumen, Bettelheim y Janowitz afirman que el prejuicio es el único recurso que se ha encontrado para apoyar el ego de las personas que presentan un débil sentido de identidad, ya que al discriminar al grupo diferente, éstas incrementan su sentimiento de superioridad. Un individuo con personalidad contraria al débil, con alto sentido de identidad que lucha contra el prejuicio por la justicia social y al que ellos llaman el "liberal combativo", busca también los mismos objetivos de apoyo. Pero al oponer estos dos tipos de personalidades, las consecuencias no se hacen esperar:

"Mientras que para el primero (*el liberal combativo*) lo que está en juego es un acrecentado sentimiento de identidad, el último (*el inseguro*) teme perder la base misma sobre la que se ha apoyado este sentimiento de identidad. De esta manera, el liberal combativo tiene mucho que ganar —específicamente asegurar su identidad luchando contra el prejuicio—, pero la persona con prejuicios teme perder aún más: específicamente, una de las bases en que se ha asentado su sentido de identidad. Si debiera renunciar a su prejuicio, esto requeriría que se creara una identidad en extremo nueva y diferente: una tarea enorme"¹.

¹ Bettelheim, *op.cit.*, p. 67, paréntesis míos.

3. Sexismo

El prejuicio se ha manifestado de diversas formas en el transcurso de la historia; en la mayoría de los casos un grupo dominante mantiene una actitud de discriminación hacia otro grupo de condición marginal o minoritaria dentro de la misma comunidad. Cuando la opresión se fundamenta en la diferencia sexual de las personas ocurre el sexismo. De acuerdo al antropólogo Arjuna Peragón, el sexismo se ubica en los orígenes de la cultura grecolatina apoyándose en el mito de la *autoengendración del pueblo griego* sin intervención de otra cultura anterior ni de mujer, "hecho que situará en un mismo tronco común las primeras construcciones racistas de la alteridad y las primeras formas de legitimación mítica de la discriminación sexista"¹. Me detendré a señalar algunas observaciones referentes al sexismo que serán consideradas más adelante.

El sexismo es omnipresente, está implícito en todas las relaciones humanas aunque muchas veces no nos percatemos de ello. Esto se debe a que el sexismo se aloja más en el inconsciente que en la conciencia; de tal manera que influye en nuestra forma de pensar, actuar y sentir, jugando un papel crucial en la formación de identidades². Las principales expresiones del sexismo son el machismo, la misoginia y la homofobia.

¹ Peragón, Arjuna. *Las raíces del racismo*. WebIslam. No. 165. 25 mar. 2002.
http://www.webislam.com/numeros/2002/165/Temas/raices_racismo.htm

² v. Cazés, Daniel. *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México. CONAPO; Comisión Nacional de la Mujer. 2000.

El presupuesto básico del machismo es que las mujeres son inferiores a los hombres debido a su naturaleza de reproducción que es instintiva; por esta subordinación tienen el deber de servir a los varones tanto en el aspecto doméstico como en el sexual. Para mantener su control opresivo, el machismo ejerce la violencia –física o psicológica- hacia las mujeres, recurriendo a tácticas de discriminación y maltrato. En ocasiones esas tácticas se disfrazan de un paternalismo que protege y halaga, produciendo a fin de cuentas un sentimiento en la mujer de inferioridad, incapacidad y dependencia.

Irónicamente el machismo no sólo se manifiesta en los hombres, un buen porcentaje de mujeres lo asume como ley categórica, esmerándose en transmitir a su descendencia dichos valores sin cuestionarlos.

Si bien el machismo centra su interés en los roles, la misoginia –cuyo significado es *aversión a las mujeres*- se basa en estereotipos. “Se funda en la concepción de que sólo los hombres pueden ser seres plenos y normales, mientras que las mujeres son incompletas, extrañas, anormales, dementes, diferentes y por lo tanto peligrosas”¹. Algo similar ocurre en la homofobia, pero en este caso el rechazo se dirige hacia los homosexuales. Los homofóbicos justifican sus actos discriminatorios sobre la base de que las relaciones homosexuales van en contra de la naturaleza, ya que el único fin del acto sexual es la reproducción.

¹ *Ibid.* p. 94

4. Disminución del prejuicio

Como hemos visto en el transcurso del capítulo, la naturaleza del prejuicio es más compleja de lo que inicialmente se había pensado ya que interrelaciona un gran número de variables tanto de índole social como psicológica. Sin embargo existe evidencia que comprueba la factibilidad de reducir la intensidad del prejuicio en casos específicos. Bettelheim sostiene que es posible reducir el prejuicio étnico mediante el contacto frecuente entre los diversos grupos siempre y cuando exista un trabajo de terapia donde se controle a los miembros hostiles con actitud desfavorable hacia la integración. No hace mención a los casos de prejuicio de género.

Brown menciona que el prejuicio puede disminuir al cambiar los estereotipos en los que se apoya si se administra información contradictoria a ellos, pero todo depende del valor que éstos tengan y del peso de los fundamentos opuestos. Para concluir, afirma:

“Un conjunto importante de investigaciones ha demostrado que el contacto entre grupos puede reducir el prejuicio, asegurándose de que tiene lugar en determinadas condiciones. Éstas son: debería haber apoyo social e institucional para las medidas diseñadas para fomentar el contacto; éste debería tener suficiente frecuencia, duración y proximidad para permitir el desarrollo de relaciones significativas entre los miembros de los grupos implicados; en la medida de lo posible los participantes en la situación de

contacto deberían tener el mismo estatus; el contacto debería implicar actividad cooperativa”¹.

Recordemos también que se han logrado resultados positivos cuando se aplica una educación adecuada, que cumpla con los objetivos de promover los valores de aceptación y tolerancia.

¹ Brown, *op.cit.*, p. 291.

Capítulo II

El Lector

... Finalmente llego a la sección de literatura, donde otro grupo de voces comienza a entonar. Cuando era chica leía de todo, hoy me he vuelto más selectiva: nada de clásicos, nada policial y menos los de terror. No me gustan las traducciones y a duras penas entiendo el inglés; por eso no hay como leer lo del propio idioma. Tengo mis gustos. Disfruto mucho las novelas latinoamericanas... ¿qué novedades tendrán?

1. Antecedentes.

Hasta mediados del siglo XX, los teóricos de la literatura se habían concentrado en estudiar solamente dos componentes del proceso literario: obra y autor. Pero llegó el momento en que los recursos de la crítica basados en estudios descriptivos se fueron agotando, por lo que se vieron en la necesidad de buscar nuevas alternativas que ofrecieran un enfoque más dinámico e interpretativo. Fue entonces cuando llegó la estética de la recepción con la consigna de darle al lector el lugar que se le había negado.

En efecto, hoy sabemos que la obra se configura como arte sólo hasta el momento en que llega al lector. Es él, que con sus gustos y preferencias determina en gran parte el desarrollo de la actividad literaria. La teoría de la recepción vino a cerrar el círculo comunicativo agregando el elemento que

finalmente completó el proceso. Sin embargo, otras escuelas también realizaron esfuerzos que ayudaron a cimentar el camino.

Los pensadores del postformalismo ruso encabezados por Mijail Bajtin, criticando las limitaciones de sus predecesores, ofrecieron una nueva dimensión a la historia de la literatura al incluir el *aspecto sociológico*: un análisis de los problemas sociales, religiosos y éticos que intervienen en la formación de la obra. Bajtin propuso contemplar la estética literaria como un diálogo social en el que el contenido narrativo pudiera tomarse en cuenta desde tres perspectivas: la *contextual* que implica las opiniones e ideología que se expresan en la obra, la *ética* de los caracteres de los personajes, y la *estética* donde se orquestan las diferentes posibilidades de voces, tanto históricas como sociales¹.

Paralelamente, Yuri M. Lotman aporta más observaciones, habla de dos códigos que conviven en la naturaleza del texto artístico: el sistema base lingüístico que es el de la lengua natural y el código extrasistémico literario que lo conforman las normas convencionales, la ideología y una diversidad de claves culturales. Es por la combinación de estos que se produce la *polisemia* ofreciendo la oportunidad de que el texto brinde múltiples lecturas. Lotman señala que "la interpretación no es más que una aproximación, un juego de tanteos en donde han de valorarse diversas perspectivas de acercamiento a la obra como conjunto de signos que es"².

¹ v. Bajtin, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid. Taurus Humanidades. 1991.

² Gómez Redondo, Fernando. *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid. Editorial EDAF. 1996. p. 142.

Luis Acosta Gómez y otros investigadores coinciden en que la teoría de la recepción basa sus planteamientos iniciales en la tesis proporcionada por la *sociología de la literatura* pero que fue especialmente de la *hermenéutica filosófica* de Hans-Georg Gadamer donde tomaron parte de sus conceptos; revisaremos brevemente cada una de ellas.

La sociología de la literatura analiza las relaciones de la literatura con la sociedad que la produce. Su presupuesto básico sostiene que es posible determinar las cualidades de la obra literaria estudiando el efecto que ésta produce en los receptores y también explicar el nivel de conocimiento y las reacciones de aceptación o rechazo de estos receptores conociendo su medio social. Así mismo, reconoce la influencia de ciertos grupos sociales en el momento de la creación literaria.

“Esta circunstancia se convierte en fundamental para poder conocer las reacciones que se producen en el autor; ello es así porque hay que partir del hecho de que el escritor no ejerce su actividad creativa de una manera aislada e independiente, sino que la ejerce de acuerdo con las pautas y los estímulos que sobre él ejerce el público lector o, en su caso, aquel grupo social con el que tiene más relación y que le conoce a través de la lectura”¹.

Una de las principales aportaciones a la sociología de la literatura la realizó L.L. Schücking con la publicación en 1931 de *El gusto estético*. En este ensayo Schücking rechaza la idea de que el autor es el único elemento

¹ Acosta Gómez, Luis A. *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*. España. Ed. Gredos. 1989. p. 43.

involucrado en la creación de la obra y propone considerar la definición de gusto estético. Éste es un fenómeno social cambiante producido tanto por influencias ideológicas como materiales; es *social* porque se encuentra estrechamente vinculado con el público y *cambiante* ya que varía de acuerdo a la época y al lugar donde se manifiesta. Schücking sostiene que cada grupo social tiene sus propios intereses y gustos estéticos, elementos que el autor - consciente o inconscientemente- toma en cuenta para su producción. Dentro de los factores que determinan la formación del gusto estético se han encontrado: la propaganda, la crítica literaria y las acciones que llevan a cabo instituciones como universidades, librerías y bibliotecas.

2. La hermenéutica de Gadamer.

En 1960 Hans-Georg Gadamer publicó *Verdad y método*, obra que serviría algunos años más tarde como punto de partida de la teoría de recepción. En su artículo "La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico" Gadamer inicia considerando los planteamientos de Heidegger sobre el *círculo de comprensión* y la *subjetividad en la interpretación* para explicar que en la lectura realizamos un proceso en donde intervienen elementos que nos impiden objetivizar el significado del texto; a estos elementos los llama *prejuicios*. Una vez expuesta su base, Gadamer dedica buena parte del ensayo a tratar de reivindicar el concepto de prejuicio, que había adquirido un sentido negativo a partir del período de la Ilustración. "Pues existe realmente un prejuicio de la Ilustración, que es el que soporta y

determina su esencia: (...) es el prejuicio contra todo prejuicio y con ello la desvirtuación de la tradición”¹. Gadamer afirma que el prejuicio no quiere decir *juicio falso*, sino una valoración que puede ser positiva o negativa y que brinda cierto conocimiento ya que adelanta un contexto de sentido². Es decir que viene a cumplir las funciones que mencionamos sobre la categorización en el capítulo anterior: al acercarnos a un objeto que nos parece desconocido, lo ordenamos de entrada en lo que nos es familiar. El siguiente paso en el proceso de interpretación es confirmar la legitimidad de los prejuicios:

“En consecuencia, los prejuicios serán verdaderos si, aun siendo subjetivos, su origen se debe a una situación histórica intersubjetiva que les otorga justificación. Son, por el contrario, falsos si escapan a la validez que proporciona el estar enmarcados dentro de una situación histórica intersubjetiva”³.

Esta actividad sólo puede ser llevada a cabo tomando en cuenta a la comunidad, que es la que finalmente establece la relación del intérprete con la tradición. Gadamer propone que la tradición puede ser una buena fuente de conocimiento, aunque no definitiva: “hay que reconocer el momento de la

¹ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. España. Ediciones Sígueme. 2001. p. 337

² Gadamer le da al *prejuicio* el mismo significado abierto que Rupert Brown (capítulo anterior) emplea en sociología. Sin embargo, está claro que la confusión aún persiste en la actualidad ya que en la primera parte de su libro, Brown pone en evidencia a colegas que definen el concepto de una forma negativa, calificándolo de “conjunto de creencias *falsas, irracionales, injustificadas o erróneas*”, equívocos que él inmediatamente se encarga de objetar. Por otro lado, encontré que el término *prejuicio* tampoco es muy bien aceptado por los teóricos de la recepción. Emerich Coreth sugiere: “*parece más correcto y acertado hablar no de prejuicio, sino de precomprensión*”, (*Cuestiones fundamentales de hermenéutica* p.113). Fernando Gómez Redondo en ocasiones separa la palabra en “pre-juicios” y la Enciclopedia Encarta sustituye el término por “preconceptos”.

³ Acosta, *op.cit.*, p. 68.

tradición en el comportamiento histórico y elucidar su propia productividad hermenéutica"¹.

Al leer un texto producido en el pasado se da una distancia temporal entre el lector y el autor que, lejos de producir un vacío de información, le ofrece al primero una perspectiva más amplia del objeto literario y, puesto que el lector no puede trasladarse al pasado, la tradición se encarga de traer esa época hasta el presente mismo, tiempo exacto en que se efectúa la interpretación. Pero al realizar una hermenéutica de esta naturaleza debemos tener una *conciencia de la historia efectual*, es decir, poner atención no sólo en la obra histórica sino además en la suma de los efectos que esta obra produjo en el transcurso de la historia. Eso no es fácil ya que somos seres limitados, por lo que Gadamer sugiere ampliar nuestro *horizonte*, "ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto"²; con ello se logra una mayor comprensión.

3. La estética de la recepción

La importancia de la tradición, la permanencia de la obra a través del lector y la noción de horizontes -planteamientos presentados por Gadamer-, le dieron la pauta a H. R. Jauss, W. Iser y a los teóricos de la Universidad de Constanza para proponer lo que ellos denominan un *cambio de paradigma*³, es

¹ Gadamer, *op.cit.*, p. 351.

² *Ibidem.* p.372.

³ Jauss, Hans Robert. "Cambio de paradigma en la ciencia literaria". Compilado por Dietrich Rall en *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México. UNAM. 1993. pp. 59-71.

decir, una concepción de la historia literaria que toma en cuenta el proceso total de producción y recepción: autor, obra y público. Así, con la inclusión de la forma y el contenido en la obra que son determinados por su autor, la *estética de la recepción* ofrece una referencia más objetiva, atenuando la relatividad ocasionada por la condición subjetiva en la hermenéutica de Gadamer.

En su conferencia "Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria"¹, Jauss intenta renovar el enfoque tradicional de la historia literaria y expone siete tesis que incluyen los principios que conforman la teoría y estética de la recepción así como sus consecuencias, éste es un resumen:

- 1) Debemos reconstruir la historicidad de la literatura basándonos en las experiencias previas de sus lecturas y eliminar los prejuicios del objetivismo histórico que consideran a la obra literaria como un elemento de validez universal.
- 2) Es posible describir la recepción y el efecto de una obra de acuerdo a las expectativas del lector basadas en: a) el conocimiento previo del género literario, b) las experiencias anteriores con otras obras y c) el contraste entre lenguaje poético y lenguaje práctico.
- 3) El horizonte de expectativas se va modificando a partir de las nuevas lecturas, por lo que el rechazo o aceptación de una obra dependerá de la manera en que se cumplen o no esas expectativas o bien por la admisión de nuevas experiencias.

¹ Conferencia dictada en 1966 en Constanza, Alemania, y traducida al español en la compilación de Rall, *op.cit.* pp. 55-58.

- 4) Podemos reconstruir un horizonte de expectativas del pasado haciendo preguntas que el texto mismo responde y así deducir la reacción que tuvieron hacia la obra los lectores de aquella época.
- 5) Los diversos y variados encuentros con las obras nos proporcionan una mayor comprensión, tanto de las formas como de su sentido.
- 6) El enfoque de la historia literaria puede transformarse agregando al elemento diacrónico (a través del tiempo) empleado tradicionalmente, cortes sincrónicos (en un momento específico) que nos permitan esclarecer el cambio literario de estructura en la etapa que se formó.
- 7) La función social de la literatura sólo se llevará a cabo cuando la experiencia del lector entre en su horizonte de expectativas y esto repercuta en su forma de ver y vivir la vida.

En síntesis, en el proceso de la historia de la recepción intervienen dos elementos: la *recepción efectual de la obra* que es la tradición condicionada por el texto, y la *recepción del destinatario* que es la tradición condicionada por el lector. Es un proceso dialógico en el cual el texto produce un efecto sobre el lector y por otro lado el destinatario se encuentra en disposición de recibirlo. El texto posee una dimensión histórica y otra estética. La teoría de la recepción integra el modelo interpretativo conocido como *de pregunta y respuesta* y considera al lector común, no al erudito intérprete, porque finalmente es para este lector común que se ha creado la obra.

En 1975 Jauss retoma su idea de horizonte de expectativas con la cual explica la pluralidad de recepciones y justifica el por qué en un momento de la

historia se dan cierto tipo de lecturas y se ignoran otras. La distancia tiempo-espacio entre autor y lector provoca tensiones e indeterminaciones que hacen que el horizonte de ambos difiera, provocando con ello diferentes lecturas que son actualizadas por el lector en cada ocasión.

Wolfgang Iser se enfoca especialmente en los efectos que el texto causa en el lector y sugiere que para comprender algunos de los mecanismos de la lectura, hay que conocer la capacidad de los receptores y que de alguna forma supone el autor cuando está creando la obra. Este teórico hace la distinción entre *lector implícito*, el receptor que el artista tiene en mente al estar escribiendo, y *lector real*, quien finalmente establece el contacto con el texto. El lector real se enfrentará a un código de valores propuesto por el autor y lo comparará con el suyo sufriendo una transformación.

La *indeterminación del texto* es otro de los conceptos que abarca Iser en su teoría. El texto ofrece una variedad de posibilidades significativas ya que presenta *vacíos de significado* que el lector deberá rellenar de acuerdo a su experiencia; por eso cada lectura es un acto creativo diferente.

“El grado de indeterminación en la prosa literaria –tal vez en toda la literatura– representa el elemento más importante de conexión entre el texto y el lector. La indeterminación funciona como punto de conexión en tanto que activa las ideas del lector para la co-ejecución de la intención que yace en el texto”¹.

¹ Iser, Wolfgang. “La estructura apelativa de los textos”. Traducción al español en la compilación de Rall, *op.cit.* p. 118.

H. Link analiza el acto de la lectura desde la perspectiva del proceso de comunicación y estudia la relación autor-lector, en el caso de que el primero siga produciendo. Si la recepción literaria se realiza con éxito, el autor se basa en la reacción positiva del lector real y comprueba que éste coincide con el implícito. Por el contrario, si la recepción es fallida no hay encuentro entre los dos tipos de lectores, la actitud del público es de rechazo y por lo tanto el autor tiene la opción de modificar su trabajo subsecuente bajo un concepto de lector implícito que sea distinto.

Umberto Eco se involucra con la estética receptiva concibiendo una teoría de la lectura que explica los mecanismos del lector frente al texto. Basándose en los conceptos de *lector implícito* y *vacíos de significado* de Iser, Eco habla del *lector modelo* y los *elementos no dichos*. Sostiene que el autor deja los espacios en blanco porque el texto es un *mecanismo perezoso* que se alimenta del sentido que provee el receptor, o bien debido a un sentido estético en donde se quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa.

4. Nuevos enfoques

Hemos visto de manera general la contribución que la Escuela de Constanza y sus seguidores aportaron a la historia de la crítica literaria, sin embargo, este *paradigma* se ha limitado a incluir nuevos términos en el área teórica quedándose corto en sus propuestas metodológicas.

Luis Acosta considera que la teoría de la recepción cae nuevamente en el problema que intentaba superar desde el momento que está reconociendo la

existencia de un lector implícito o modelo, el cual supuestamente tendría la capacidad de interpretar el significado *real* del texto. Como alternativa, señala que han surgido nuevos investigadores, portavoces de una llamada teoría *empírica* de la recepción, entre los que destacan los alemanes Schücking y Fügen, así como el francés Escarpit.

La crítica literaria empírica de la recepción, toma de su precursora muchos de sus planteamientos teóricos para establecer sus hipótesis e interpretar sus resultados, pero parte del supuesto de que para entender el proceso literario es necesario analizar *todos* sus componentes. Para ello se apoya en procedimientos de naturaleza descriptiva tomados de otras disciplinas, como los métodos psicométricos y sociométricos de la investigación empírica de las ciencias sociales.

“De todos estos factores el que más interesa es el receptivo y todo lo relacionado con él; en definitiva, el lector y su comportamiento en cuanto componente de un grupo social que compra y consume libros; el estudio estadístico del mercado del que es consumidor; los condicionamientos y motivaciones de la lectura y la influencia que el lector ejerce sobre la producción que realiza el autor”¹.

Aunque todavía queda mucho por hacer en cuanto al factor metodológico de análisis y comprobación, los efectos de esta teoría de la recepción empírica no se han hecho esperar y las compañías editoriales han tomado ventaja de

¹ Acosta, *op.cit.*, p. 246.

sus resultados enfocándose en acciones más eficientes hacia sus consumidores. Por ejemplo, ahora la mayoría de las colecciones infantiles están catalogadas para satisfacer las diferentes necesidades y capacidad del niño en base a su edad.

Capítulo III

Igualdades y Diferencias

¿Qué novedades tendrán? me pregunto mientras me acerco a los libros recién llegados. Tomo el nuevo de García Márquez, cómo me gustó el de Cien años de soledad. Recuerdo que estaba en carrera, fue cuando el maestro encargó a los del boom...La ciudad y los perros, Carlos Fuentes, La muerte de Artemio Cruz, y de mujeres sólo Balún Canán. ¿Sólo Balún Canán? ¿Pero Isabel Allende y las demás? De las mujeres no se acordó.

1. Feminismo.

El primer esfuerzo público por conseguir que las mujeres tuviéramos las mismas oportunidades que los hombres ocurrió hace más de doscientos años¹, aún así el sexismo se resiste y todavía quedan muchas batallas por ganar. Al movimiento social que pretende conseguir la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito social, económico y político se le conoce como feminismo.

Las mujeres hemos logrado importantes avances dentro de la lucha, ahora tenemos relativamente mejores oportunidades en la educación y en el trabajo, libertad sexual, el derecho al voto y acceso a la propiedad privada. Sin embargo, aún persiste la tendencia a enseñar a las hijas a idealizar la maternidad como única realización, a ser frágiles, tiernas, dependientes y bellas

¹ Fue en 1792 con la publicación de *Una reivindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft en Inglaterra.

(cueste lo que cueste). Como dijo Virginia Woolf: "Es mucho más difícil matar a un fantasma que matar una realidad"¹. Si consiguiéramos arrancar de raíz la ideología patriarcal con sus prejuicios y estereotipos sexistas que nos dominan, todos los actos discriminatorios que aún sufrimos se acabarían por añadidura...

La actividad feminista tiene como fin último alcanzar que la jerarquización de los grupos desaparezca de la estructura social, no sólo en materia de género, sino también de clase social, etnia y orientación sexual, entre otros. Es un proceso compuesto por tres fases:

"primera, la descripción sistematizada de todos aquellos fenómenos económicos, socioculturales, políticos, religiosos- que son objeto de interés en este sentido. Segunda, la denuncia del sexismo puro y duro, así como la legítima reclamación de derechos inalienables de la persona, tales como la educación, el trabajo, la interrupción voluntaria del embarazo y otros semejantes. Tercera, el cambio o transformación de las reglas del juego en aquellos aspectos en que el colectivo de las mujeres está, de una manera o de otra, según el lugar y la circunstancia, dominada, discriminada y/o explotada en base a su condición de género femenino (trabajos feminizados para poder ser mal pagados; acoso sexual en el trabajo; textos escolares que perpetúan mentiras y difamaciones ancestrales; publicidad tendenciosa o abiertamente ofensiva, etc.)"².

¹ Woolf, Virginia. *Las mujeres y la literatura*. Barcelona. Ed. Lumen. 1981. p. 70.

² Sau Sanchez, Victoria. *¿Adónde va el feminismo?* Creatividad feminista. Consulta: oct. 2004. http://www.creatividadfeminista.org/articulos/victoria_sau.htm

Hablar de la historia del feminismo es llegar ineludiblemente a la discusión sobre la oposición del binomio igualdad / diferencia. El feminismo de la igualdad, o individualista, desarrollado principalmente en Estados Unidos e Inglaterra, se centra en la igualdad de derechos de la mujer —en cuanto individuo— con respecto a los del hombre. El feminismo de la diferencia, o relacional, surge en el pensamiento feminista francés y también lucha por la equidad entre hombres y mujeres pero partiendo de sus diferencias genéricas. Prevalece, empero, otro enfoque expuesto por la feminista norteamericana Joan Scott¹ en el cual hace hincapié en que no existe la oposición binaria igualdad / diferencia sino la oposición igualdad / desigualdad; ya que las mujeres que hablan desde la diferencia tienen como último fin la igualdad pero a través de su propia experiencia y, por el contrario, quienes se posicionan en la igualdad “coinciden en el mismo objetivo, pero al obviar la diferencia pueden dejar de lado la experiencia de ser mujer y lo que ha sido nuestra historia”². Más adelante hablaremos de igualdades y diferencias (o desigualdades) en la escritura narrativa, por ahora pasemos al concepto de género.

2. Estudios de género.

Creados a fines de los sesenta a partir de la necesidad de establecer una distinción entre los factores biológicos, que hacen diferentes a los hombres de las mujeres, y los factores de género, producto de la cultura, los estudios de

¹ v. Luna, Lola G. *De la emancipación a la insubordinación: de la igualdad a la diferencia*, referencia electrónica en bibliografía.

² *Ibidem*.

género se apoyan en el presupuesto básico de que toda organización social humana está constituida por la distinción genérica. Esta clasificación opera bajo el principio de jerarquía en el cual lo masculino prevalece sobre lo femenino.

Las identidades genéricas se transmiten principalmente por socialización, por lo que sus cambios dependen de la época y el tipo de culturas donde se desarrollan. Se ha encontrado también que en cada sociedad existen modelos generales tanto femeninos como masculinos con variantes determinadas por la clase social, raza, religiones, nacionalidades y preferencias sexuales, entre otros¹.

Aunque los estudios de género pretenden no sólo entender las relaciones que se establecen entre los géneros sino además transformarlas, feministas recientes han criticado algunos de sus aspectos teóricos debido al hecho de que abarcan tanto las cuestiones que afectan a las mujeres como también los problemas vinculados con los hombres, y esto conlleva a una posición políticamente neutra. De hecho, los mismos investigadores de masculinidad reconocen que la teoría de género les dio la pauta para cimentar las bases de sus estudios.

¹ Para una explicación más detallada de estos planteamientos, consultar *La teoría de los géneros* de María Milagros Rivera, ver referencia electrónica en bibliografía.

3. Masculinidad.

De acuerdo a Rafael Montesinos, los estudios sobre la masculinidad aún se encuentran en su primera etapa y “tienen como objetivo principal detectar el conflicto que enfrentan los hombres ante los cambios en la identidad masculina”¹. Las áreas de investigación que realizan psicólogos, sociólogos y antropólogos están relacionadas con los temas de sexualidad, machismo, patologías en los varones y lo referente a la identidad masculina.

En su libro *Las rutas de la masculinidad*, Montesinos explica que debido a la redefinición de la identidad femenina, se están poniendo en tela de juicio los roles genéricos tradicionales y las relaciones de pareja, por lo que la identidad masculina sufre un quiebre que obliga a los hombres a reconsiderar e iniciar un cambio en sus valores, prejuicios y comportamiento social, entre otros.

Desde la infancia, los varones aprenden de su familia y el entorno las pautas a seguir para comportarse como “verdaderos hombres”: no llorar, no mostrarse inseguros, ser valientes, competitivos, siempre ganar. Se les ha hecho énfasis en rechazar las actividades “de mujeres” como jugar con muñecas e incluso vestir ropa de color rosa. Es también una realidad que los familiares se preocupan más por reforzar los roles masculinos en los niños, que los femeninos en las niñas. Jorge Corsi, al investigar la violencia masculina en familia, ha encontrado que:

¹ Montesinos, Rafael. *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. España. Gedisa. 2002. p. 72.

“La identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y la represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio en ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol para regular la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor..., como una forma de preservar su identidad masculina”¹.

Cuando el varón comienza a abrirse camino en el ámbito de lo público, la religión, la escuela y los medios masivos continúan la encomienda de alimentar su identidad con diversos mitos y creencias, tales como la responsabilidad de la manutención económica familiar, demostrar su hombría a través de la sexualidad y basar su autoestima en los logros económicos y laborales.

El *macho* es la caricatura del prototipo masculino tradicional: mujeriego, agresivo, narcisista y opresor. Julio Cesar González considera que el machismo -llamado también *falocracia*- es la *hiperbolización de la masculinidad*, “una corriente universal que ha tenido en el continente latinoamericano un marcado arraigo”². Arraigo que comienza a verse debilitado ante los avances que han tenido las mujeres en las áreas académica y laboral; ya que, con la independencia económica ganada, éstas cuestionan ahora la inteligencia y la autoridad masculinas y exigen a su pareja una mayor participación en las labores familiares y del hogar.

¹ Corsi, Jorge. *Violencia masculina en pareja*. CIDHAL. <<http://laneta.apc.org/cidhal/lectura/masculinidad/texto5.htm>>

² González Pagés, Julio Cesar. *Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia?* Cuba Literaria. <http://www.cubaliteraria.cu/estudios_genero/genero_masc_cuba.asp>

Todo esto ha provocado un cambio cultural que desestabiliza las emociones y la seguridad en los hombres, provocando en ellos reacciones diversas como recurrir a la violencia en sus diferentes modalidades (maltrato físico, agresiones verbales, desprecio) o, por el contrario, experimentar “procesos de auto-devaluación por no cumplir con el rol asignado socialmente, situación que en ocasiones los orilla a actitudes pasivas que son calificadas socialmente como irresponsables”¹. La mejor alternativa es la construcción de una nueva identidad masculina que les permita no sólo ser más abiertos ante los logros del feminismo, sino también aligerarse del gran peso que les ha impuesto la sociedad patriarcal...una tarea enorme.

4. La crítica literaria feminista.

La crítica literaria feminista surgió a la par de lo que se considera la “segunda ola” del feminismo a partir de la publicación de *El segundo sexo* escrito por Simone de Beauvoir (1949). Esta obra constituye el primer discurso filosófico sobre las mujeres desde su propio punto de vista, y no sólo censura a la cultura, al marxismo, al biologismo, a la historia y a Freud, sino también analiza la marginación que viven las escritoras y sus obras.

Toril Moi sostiene que el primer punto a considerar del feminismo es que ninguna crítica es imparcial. Es decir, todos nos situamos en cierta posición influenciada por cuestiones sociales, culturales y políticas. “Nos es imposible captar plenamente nuestro ‘horizonte de entendimiento’: siempre habrá

¹ Montesinos, *op.cit.* p.115.

aspectos, prejuicios y presupuestos fundamentales, de los que no somos conscientes”¹.

Para su estudio, esta crítica se ha dividido en dos grandes corrientes que muestran propuestas y enfoques distintos: la angloamericana y la francesa, las cuales han sido analizadas detalladamente por Moi en su libro *Teoría literaria feminista* y que veremos a continuación. Posteriormente ofreceré un panorama de la crítica literaria feminista en Latinoamérica y las perspectivas que se han contemplado para el futuro.

4.1 Corriente angloamericana.

A pesar de las opiniones contradictorias que ha recibido la obra de Virginia Woolf, es innegable reconocer su *maternidad* en el pensamiento feminista de Inglaterra y Estados Unidos. Ya que, mientras sus ensayos carecen de la fuerza política necesaria para enfrentarse abiertamente al pensamiento androcéntrico, su narrativa contiene los elementos que la convierten en una indiscutible feminista.

En sus inicios, la corriente angloamericana contó con la producción de un buen número de estudios feministas que sentaron las bases de su actividad posterior. En *Thinking about Women* (1968), Mary Ellman identifica los once estereotipos femeninos que más se repiten en las obras escritas por varones: “indecisión, pasividad, inestabilidad, confinamiento, piedad, materialidad, espiritualidad, irracionalidad, complicación y, por último, 'las dos figuras

¹ Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. España. Ediciones Cátedra. 1988. p. 55.

inocorregibles' de la Bruja y la Arpía"¹. En este mismo ensayo denuncia la parcialidad con la que los críticos realizan su trabajo, otorgándoles mayor grado de autoridad y credibilidad a los escritores que a las escritoras. Ellman sostiene que el mundo occidental recurre a un patrón de pensamiento ilógico y lúdico al que llama *pensamiento por analogía sexual*, esto consiste en ver al mundo desde la perspectiva de las diferencias sexuales y clasificar todo en base a ellas. Otras feministas, como Lucía Guerra, llaman a este tipo de pensamiento *orden falocrático*.

Kate Millett, influenciada seguramente por la sociología de la literatura y la estética de recepción², rechaza en *Sexual Politics* (1969) que tradicionalmente les den más importancia al autor y al texto que al lector, y exige el derecho que tiene este último a interpretar desde su perspectiva, por lo que sugiere considerar también los contextos culturales y sociales. Aquí Millett realizó un estudio donde se concentró en probar -mediante el análisis literario- una tesis muy simple: la política sexual es el proceso en el cual los hombres tratan de mantener y ejercer su poder sobre las mujeres. Sin embargo, se le criticó el hecho de haber realizado una selección de obras arbitraria.

En protesta a la poca difusión que críticos y académicos le daban al material realizado por escritoras, la antología *Feminist Criticism: Essays on Theory, Poetry and Prose* (1975) de Cheryl L. Brown y Karen Olson fue la primera en centrar su enfoque exclusivamente en la mujer, patrón que siguieron la mayoría de las críticas angloamericanas.

¹ *Ibidem*. p. 47.

² Aunque las aportaciones de Jauss son casi contemporáneas a la publicación de *Sexual Politics*.

A fines de los setenta los estudios feministas se vieron reavivados por los nuevos conceptos que les proporcionaron los estudios de género, “para estas críticas es la sociedad y no la biología la que conforma la percepción literaria del mundo propia de las mujeres”¹.

Antes de publicar *A literature of Their Own*, en 1977, Elaine Showalter ya había sugerido estudiar la literatura escrita por mujeres como un grupo aparte, por lo que en este libro analiza el proceso histórico de las novelistas inglesas a partir de las hermanas Brontë (mediados del siglo XIX). Showalter equipara el desarrollo de esta tradición a la de otras subculturas literarias, destacando tres fases comunes; 1) fase de imitación de la cultura dominante, 2) protesta contra lo establecido y 3) búsqueda de la identidad. Más adelante Showalter rechazará el análisis comparativo entre la escritura de hombres y mujeres y propondrá una metodología basada en el análisis de la tradición de la mujer en la literatura.

En *The Madwoman in the Attic* (1979), Sandra Gilbert y Susan Gubar denuncian la ideología machista prevaleciente en los últimos siglos que otorga en especial a los hombres el atributo de la creatividad artística. Con una evidente influencia mal aplicada del pensamiento deconstructivista francés², Gilbert y Gubar sostienen que las mujeres, carentes por tanto de sus propias imágenes, no tienen otra alternativa que asumir *aparentemente* los modelos que se les imponen; sin embargo, recurren a la estrategia de “revisar, destruir y

¹ Moy, *op. cit.* p. 63.

² Representado por Derrida y Cixous que veremos más adelante.

reconstruir" dichos modelos adaptándolos a la verdadera feminidad de la autora. Con ello concluyen que la crítica feminista debe ignorar las falsas imágenes asignadas por el machismo y descubrir a la *auténtica* mujer que está escondida en la obra. Se les ha criticado a Gilbert y Gubar este último punto en dos sentidos: primero, al afirmar que cada autora escribe en base a su experiencia o subconsciente le están negando su posibilidad creativa; y segundo, dan por sentado ingenuamente que existe una esencia pura femenina sin ningún tipo de contaminación.

La propuesta de Annette Kolodny en *Some notes on defining a "feminist literary criticism"* (1975) es considerar un estudio feminista basado en la comparación ya que es imposible establecer una diferencia de estilo en las obras escritas por mujeres sin tener como punto de referencia a su contraparte. Para lo cual sugiere despojarnos de cualquier posición política o prejuicios sexistas y analizar las obras -tanto de escritoras como de hombres- una por una para localizar los elementos que se repiten en cada grupo. Kolodny cae en el error de pretender que una lectura de este tipo pueda estar libre de prejuicios y de ideologías.

Hasta aquí una breve síntesis de las principales aportaciones de la corriente angloamericana. Analistas como Diana Decker no se encuentran muy optimistas con respecto al futuro de estas propuestas; incluso algunas de sus colegas francesas se han atrevido a hacer su predicción:

"El empirismo norteamericano está condenado al fracaso debido a que aspira a compartir los sistemas simbólicos existentes, reconfirmando con ello el orden

falocéntrico dominante. Sólo se puede transformar la realidad deconstruyendo el orden simbólico (económico, político, social, lógico y lingüístico)"¹.

Toril Moi, por su parte, advierte que aunque la corriente angloamericana intenta abarcar todos los aspectos de la crítica literaria, aún tiene grandes vacíos ya que no incluye la naturaleza del lenguaje como su objeto de estudio.

4.2 Corriente francesa.

Uno de los mejores aciertos de la corriente francesa es que se acerca a estudiar el problema de la mujer y su relación con el lenguaje. Dentro de sus teóricas feministas más representativas destacan Simone de Beauvoir, Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva.

El segundo sexo, como ya mencioné, representó el inicio de la segunda ola del feminismo y al mismo tiempo de la teoría crítica literaria. Simone de Beauvoir parte de la tesis que la mujer, carente de una subjetividad propia, se define a partir del hombre ya que es el único punto de referencia que tiene; por lo tanto, ella se constituye en lo incidental, en el Otro. Al analizar la marginación de la escritora, sugiere a la crítica buscar en los silencios, en las contradicciones y en las carencias de una obra la evidencia que manifieste la ideología con la que escribe y su contexto histórico. De esta forma se podrá establecer la relación de las estructuras del texto con las estructuras sociales, económicas y políticas y dejar a un último plano la intención personal del autor.

¹ Decker, Diana. "Hacia una revisión de la crítica literaria feminista". *Plural. Revista Cultural de Excelsior*, Segunda época / Vol.XVI-IX, No. 189. Junio de 1987. p. 52.

Como una protesta hacia el concepto de Freud que la mujer es *carente*¹, Heléne Cixous se enfoca precisamente en esa sexualidad para establecer una relación entre el lenguaje y la escritura de la mujer, la cual califica de continua, abundante y excesiva. Dentro de las concepciones de Cixous, destaca su crítica hacia el sistema de valores machista que rige el pensamiento literario occidental, el cual se basa en oposiciones binarias: Actividad / Pasividad Sol / Luna Cultura / Naturaleza Día / Noche Padre / Madre Cabeza / Corazón Inteligible/Sensible Logos/Pathos, a las que se incluye la oposición Hombre / Mujer o Masculino / Femenino. Cada pareja de opuestos se interpreta como una jerarquía en la que un término nulifica al otro para adquirir significado, de tal modo que siempre gana el lado masculino; así se otorga a los conceptos que vemos del lado derecho (o femenino) las cualidades de negativos, pasivos y débiles.

Para dismantelar este pensamiento binario machista, Cixous sugiere ignorar su valoración y destacar el poder y la energía que ofrece la mujer como fuente de vida. Influenciada por su contemporáneo Jacques Derrida², propone además un lenguaje femenino no como opuesto del masculino, sino que trate de la diferencia con una escritura más abierta que se funde con la voz³.

Consciente que los términos *masculino* y *femenino* pueden caer en oposición

¹ Idea que gira en torno a la visibilidad de los genitales.

² Con su concepto de la *différance* Derrida critica la lógica binaria. Este tipo de lógica toma como hecho que el significado de cada concepto se obtiene exclusivamente en relación con su opuesto (por ejemplo: si no existiera el concepto de *día*, no conoceríamos el significado de *noche*). Pero Derrida argumenta que el significado se produce por la *libre combinación de significantes* y no por esas oposiciones binarias, es decir, el significante no adquiere significado por sí mismo o por su opuesto sino que le es otorgado en el momento que se relaciona con su siguiente significante. Para una explicación más detallada del pensamiento de Jacques Derrida se sugiere consultar sus obras *De la gramatología* y *La escritura y la diferencia*.

³ Para Cixous la obra escrita femenina es una extensión del acto de hablar.

binaria, Cixous advierte no confundir el sexo del autor con el de sus obras: la feminidad (o masculinidad) puede aparecer en un texto, independientemente de si fue realizado por una escritora o por un hombre. Incluso considera la posibilidad de una escritura bisexual, a la que tienden más las mujeres.

En *Spéculum* (1974), Luce Irigaray encuentra que a falta de una representación de la mujer, el discurso androcéntrico la define como el lado negativo de su propio reflejo: "ella es la ausencia, la negación, el continente oscuro, como mucho, un hombre menor"¹. Irigaray considera que el discurso místico es el único lugar donde la tradición machista ha permitido a las mujeres manifestarse. Aunque en algún tiempo intentó definir *lo femenino*, Irigaray rectificó después advirtiendo que al pretender construir una lógica femenina, las mujeres repiten el mismo patrón de los hombres. Sugiere mejor romper con ese sistema y uno de los métodos que propone es la repetición constante e interpretación exagerada del discurso del hombre. En *Ese sexo que no es uno* (1977), refiriéndose a la variedad de órganos sexuales que tiene la mujer, Irigaray afirma que aunque la cultura falocéntrica le ha negado a ésta la posibilidad de experimentar el placer, su sensualidad es múltiple, dispersa e interminable y que prefiere el tacto a la mirada. Irigaray ha encontrado un lenguaje específico al que le llama *Le parler femme*, no puede hablar de él, pero se manifiesta únicamente cuando las mujeres hablan entre ellas.

Contrario a otras críticas literarias, Julia Kristeva dedica gran parte de su investigación al lenguaje y sugiere un estudio de las estrategias lingüísticas pero sin ignorar el contexto en el que se aplican. Apoyada en los pensamientos

¹ Moi. *op.cit.* p. 143.

de Derrida y Mijail Bajtin, coincide en que el texto ofrece múltiples significados que varían de acuerdo al contexto en el que se desarrolla; también difunde el concepto de *intertextualidad* en el sentido de que toda obra literaria remite a otras obras, es decir, el texto literario es el lugar en donde se cruzan otros textos de diversa índole (política, histórica, mitológica, etc.).

Por otro lado, Kristeva discrepa con el planteamiento de Irigaray sobre un habla exclusiva de la mujer ni tampoco cree que exista una especificidad en la escritura de mujeres; si la hubiera, habría que cuestionarse si en realidad es característica femenina o una reacción a la marginalidad o un cumplimiento de las expectativas del público androcéntrico. Es por esto que elabora una teoría de la marginalidad y no de la feminidad, en la que se ocupa de la lucha contra el poder dominante.

4.3 Latinoamérica

Hasta mediados del siglo XX, la crítica en Latinoamérica había ignorado la producción literaria de mujeres, sólo unas cuantas escritoras lograban pasar el tamiz androcéntrico y aparecer en antologías y libros de historia literaria. Con la llegada del feminismo a nuestra cultura y el Año Internacional de la Mujer en los setentas, comenzaron a surgir algunos grupos interesados en estudiar la problemática de las mujeres; se organizaron conferencias multidisciplinarias y se publicaron sus memorias. Eventos como el ciclo *Imagen y realidad de la mujer*, coordinado en 1972 por Elena Urrutia, contaban con la participación tanto de hombres como mujeres; posteriormente los temas y exponentes se

fueron especializando. Por esos mismos años, comenzó la difusión de la literatura escrita por mujeres en revistas culturales y especializadas como la revista *fem* fundada por Margarita García Flores y la poeta Alaíde Foppa.

La década de los ochenta se caracterizó por una gran difusión de eventos como el *Coloquio sobre escritoras latinoamericanas* que se llevó a cabo en 1982 en Massachussets; jornadas nacionales como *Las mujeres y la literatura* celebrada en la ciudad de Puebla, *Mujeres y escritura* en Argentina y el *Seminario Nacional Mulher & Literatura* en Brazil que aún se organiza. A nivel internacional nace el *Simposium de Crítica Literaria y Escritura de Mujeres de América Latina* con sede variable en distintos países del continente. Estas reuniones han dejado testimonio de sus memorias en bibliografía que muestra las preocupaciones de los críticos sobre el tema y que muchas de ellas aún se encuentran vigentes:

4.3.1 Reproducción de estereotipos sexistas en la literatura

Así como en los inicios de la corriente angloamericana¹, la crítica feminista en América Latina también enfocó sus primeros esfuerzos hacia identificar los mitos y estereotipos de género reproducidos en la literatura escrita por hombres, encontrando una mayor tipificación en los patrones simbólicos asociados con la mujer. En su ensayo "Mitos culturales de la mujer", Carmen Naranjo se propuso analizar los estereotipos que aparecen en las obras consideradas por la cultura patriarcal como *clásicas* para establecer una

¹ Recordemos a Mary Ellman y su ensayo *Thinking about woman*.

línea entre éstos y la situación vigente de la mujer. Concretamente se centró en reconocer los siguientes:

"El de Eva, con su mensaje permanente de dependencia. El de Penélope, con la limitación de la experiencia. El de la virginidad, con su significado dentro de la instrumentación religiosa. El de Beatriz y el de Dulcinea; con la esclavitud del idealismo. El de la maternidad, desvirtuado ahora por la propaganda comercial, con su envoltura de sacrificio y de sadismo. El de Nora, el personaje de *Casa de Muñecas*, de Ibsen, con su enfrentamiento al juego mutilante de la propiedad. El de nuestros días, con la discusión cotidiana acerca de cuál es la diferencia entre la mujer liberada y la que no se quiere liberar"¹.

El ensayo de Carmen Naranjo se limitó a ser un estudio meramente descriptivo, sin embargo estableció la pauta para investigaciones posteriores. Por su parte, Rosa Domenella² realizó en conjunto con otros colegas un análisis comparativo de la narrativa mexicana en referencia a la *realidad social* histórica que se vivía en ese momento (1977). Seleccionaron una muestra de obras literarias contemporáneas³ de once escritores mexicanos -entre ellos dos mujeres-, y reportaron hallar un desfase entre la poca trascendencia de los personajes femeninos y la situación *real* de las mujeres que en esa época tenían mayor participación en el ámbito de lo público. Las mujeres que revisaron en las novelas, se mostraban como seres dependientes a factores

¹ Naranjo, Carmen. "Mitos culturales de la mujer". Publicado en Domenella, Morán, Negrín y otros. *La mujer y el desarrollo, la mujer y la cultura. Antología*. Compilación de Carmen Naranjo. México. SEP Diana. 1981. p. 12.

² v. Domenella, Rosa; Diana Morán; Edith Negrín. "Imágenes de la mujer en la narrativa mexicana contemporánea". Publicado en Domenella, Morán, Negrín y otros. *op.cit.*

³ Escritas entre 1958 y su presente.

externos, con un sometimiento más evidente en las clases sociales bajas. Encontraron también en las obras escritas por varones una reiteración de la mujer-objeto y culparon a *El laberinto de la soledad* de reforzar esa visión estereotipada de la mujer. Finalmente las investigadoras terminaron aceptando que aún no se había dado una completa liberación femenina.

En “Sexismo en la literatura mexicana” Carlos Monsivais¹ considera al respecto que la literatura es sexista simplemente porque refleja la realidad del país. Después de repasar una serie de arquetipos dentro de los cuales menciona a la *novia pura*, la *madre abnegada*, la *pecadora arrepentida*, la *devoradora*, la *soldadera fiel*; Monsivais indica que los personajes femeninos son meramente un *paisaje* de la acción. Su conclusión es que estos personajes se presentan inevitablemente como estereotipos² ya que no tienen el peso específico puesto que su situación siempre ha sido secundaria y dependiente, y agrega: “Cultura y literatura imaginan a la mujer como una criatura sólo concebible o consignable de modo mítico ya que al ser reproducida naturalmente, por ejemplo, carecería de interés y densidad espiritual”³.
¿Misoginia? Él asegura que no.

¹ v. Monsivais, Carlos. “Sexismo en la literatura mexicana”. Publicado en: Urrutia Elena (compiladora) *Imagen y realidad de la mujer*. México. SEP Diana. 1979.

² Incluso en la que considera la mejor novela mexicana: *Pedro Páramo*.

³ Monsivais, *op.cit.* p.110.

4.3.2 Sexismo en el lenguaje

En "Lenguaje y discriminación"¹ Elena Urrutia se dedica a buscar *pistas* y *evidencias* de sexismo en el lenguaje tomando como referencia uno de los más dignos ejemplares de la representación patriarcal: *El Diccionario de la Real Academia Española*. Urrutia denuncia el reforzamiento de los estereotipos y prejuicios androcéntricos en las definiciones que este libro aporta, como *AFEMINAR: hacer perder a uno la energía varonil*; algunos verbos que denotan que la acción la ejerce el hombre hacia una mujer pasiva: *OBSEQUIAR: enamorar, requebrar a una mujer, galantear*; incluso ignorando el placer femenino en descripciones como *Gozar: conocer carnalmente a una mujer*. Para detectar los elementos sexistas que nos pasan desapercibidos en el lenguaje, Urrutia sugiere emplear la *regla de inversión* que consiste en cambiar de género la frase específica² y verificar si el cambio no resulta "raro o chocante"³.

Álvaro García Meseguer realiza una investigación minuciosa sobre el género gramatical en su libro *¿Es sexista la lengua española?* Considera cada uno de los ejemplos que incluye Urrutia en su ensayo, comenta que el sexismo léxico⁴ es menos nocivo que el sexismo sintáctico pero finalmente concluye que:

"Para el caso de español, no hay sexismo en la lengua sino en el habla, pudiendo tratarse de sexismo del hablante o de sexismo del oyente. Hay

¹ Urrutia, Elena. "Lenguaje y discriminación". *Fem. Publicación feminista*. Vol. II, No. 6. enero-marzo 1987. pp. 5-10.

² Por ejemplo, *mujer* por *varon* o *esposa* por *esposo*.

³ Urrutia, *op.cit.* p.6.

⁴ Por ejemplo: las malas palabras.

sexismo lingüístico en el hablante cuando éste utiliza expresiones que, debido a su forma y no a su contenido, resultan discriminatorias por razón de sexo. Hay sexismo en el oyente cuando éste no percibe el sexismo del hablante, o cuando interpreta de forma sexista expresiones que no son sexistas. La lengua española tiene reglas relativas al género gramatical que, en sí mismas, no discriminan por sexo. Creer lo contrario equivale a confundir el género con el sexo, cosa que ha sucedido durante siglos a causa de una rutina de carácter patriarcal¹.

García considera que con la difusión del concepto de género en áreas como psicología, sociología y antropología, ya se rompió la asociación de significado de *hombre* con *masculino* y *mujer* con *femenino*, por lo que espera que ocurra lo mismo en la lingüística, para que no se interprete como sexista lo que no es.

4.3.3 Diferencias en la escritura

¿Escribe realmente la mujer de manera diferente a como lo hace un hombre? ¿Es posible dilucidar en un texto literario los condicionamientos sociales y culturales impuestos por la división genérica sexual? ¿Qué es, en última instancia, lo auténticamente femenino? Lucía Guerra² considera que éstas son las grandes interrogantes que la crítica literaria ha tratado de

¹ García Meseguer, Alvaro. *¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical*. Paidós. España. 1994. p. 243.

² v. Guerra Cunningham, Lucía. "Silencios, disidencias y claudicaciones: los problemas teóricos de la nueva crítica feminista". Publicado en: López, Aralia. *El discurso femenino actual*. San Juan. Universidad de Puerto Rico. 1995.

responder pero aún no ha encontrado una respuesta definitiva. La dificultad radica, de acuerdo a Guerra, en que así como es sencillo identificar el signo mujer en la tradición masculina, la labor se obstaculiza “cuando se trata de fijar una compleja zona oscura y silenciada que corresponde a una figuración que aún está en vías de poseer un discurso”¹.

A continuación ofreceré una muestra de la miscelánea de declaraciones y contradicciones en las que las críticas se han visto envueltas al tratar de responder estos cuestionamientos. Porque, aunque muchas inicien su propuesta con la afirmación de que no existe una diferencia genérica en la escritura, siempre terminan sucumbiendo a la tentación de considerar por lo menos alguna posibilidad.

Iniciamos con el ensayo favorito de la tradición feminista latinoamericana: “La cocina de la escritura”². En este artículo, Rosario Ferré con gran ingenio compara el acto de escribir con el arte de cocinar. Después de dedicar varias páginas a reseñar sus peripecias como escritora primeriza, se centra en la importancia que la crítica le ha dado al estudio de las biografías. Indica que la idea de conocer la vida del autor para comprender mejor sus obras es un error que se comete a menudo, en especial cuando se trata de escritoras. Piensa que esta creencia se debe al prejuicio generalizado de que la literatura de mujeres se apega más a la vida de sus autoras porque ellas tienen una capacidad imaginativa menor. A la discusión sobre las diferencias genéricas en la literatura responde:

¹ *Ibidem*, p.22.

² v. Ferré, Rosario. *Sitio a Eros*. México. Ed. Joaquín Mortiz. 1982.

“Sospecho que no existe una escritura femenina diferente a la de los hombres. Insistir en que sí existe implicaría paralelamente la existencia de una naturaleza femenina, distinta a la masculina, cuando lo más lógico me parece insistir en la existencia de una experiencia radicalmente diferente. (...) Una naturaleza femenina inmutable, una mente femenina definida perpetuamente por su sexo, justificaría la existencia de un estilo femenino inalterable, caracterizado por ciertos rasgos de estructura y lenguaje que sería fácil reconocer en el estudio de las obras escritas por las mujeres en el pasado y en el presente”¹.

Y de inmediato agrega que la diferencia radica en los temas que cada quien trata porque (y aquí se contradice) la literatura de las mujeres se ocupa más que la de los hombres en sus experiencias interiores. Ya para terminar, y luego de enfrascarse en un discurso donde mezcla la subversión, las zonas prohibidas y la locura, concluye con su famosa frase: “el secreto de la escritura, como el de la buena cocina, no tiene absolutamente nada que ver con el sexo, sino con la sabiduría con la que se combinan los ingredientes”².

En “Literatura femenina: ¿Un lenguaje prestado?”³ Carme Riera coincide con Rosario Ferré al afirmar que la diferencia de género en la literatura radica en los temas; sin embargo, Riera señala que existe una complicidad entre autora y lectora provocada por un lado por compartir experiencias similares y por otro debido a la necesidad de encontrar una forma de expresión propia. De

¹ *Ibidem.* p. 32.

² *Ibidem.* p. 33.

³ v. Riera, Carme. “Literatura femenina: ¿Un lenguaje prestado?”. *Quimera, revista de literatura*. No. 18. abril de 1982.

este modo justifica el hecho de que la literatura escrita por mujeres sea más leída por el público femenino.

Sara Sefchovich¹ opina que la literatura no es cuestión de sexo sino de clase y que la escritura de mujeres tiene características comunes que son el reflejo de una clase oprimida. A la pregunta ¿qué escriben las mujeres? responde:

“La escritura de las mujeres se ha configurado como una salida, una lucha contra el silencio y contra los patrones que impone la sociedad. Es expresión de frustración, de aburrimiento, del encierro en un ámbito limitado y en una tradición social y religiosa que asfixian, de la atención concentrada en la familia y de la imposibilidad de salir al mundo y respirar en él a sus anchas”².

Dentro de estas características propias, Sefchovich menciona la temática, que por lo general está relacionada con cuestiones de lo privado aparentemente simples: la infancia, el amor y lo relacionado con el hogar; los amantes y el erotismo, la envidia, la religión y la culpa, entre otros. También encuentra coincidencias de forma: poca complejidad, estructura plana y lineal, así como escasez en cuanto a experimentación, riqueza del lenguaje y metaforización. Todo esto, aclara, debido a la posición marginal donde se ubican las mujeres, no a *los genes*. Aquí Sefchovich le otorga valor a lo privado y nos invita a leer literatura escrita por mujeres sin esperar los grandes temas universales, sino descubriendo la grandeza en lo cotidiano.

¹ v. Sefchovich, Sara. *Mujeres en el espejo. Narradoras latinoamericanas del siglo XX*. México. Folios Ediciones. 1985.

² *Ibidem*. p. 15.

Una visión opuesta a lo planteado por Sefchovich, la ofrece la cubana Magaly Martínez Gamba quien propone considerar la escritura de mujeres no como un acto marginal sino como un acto de poder. Para ella, el poder es la capacidad que tiene el escritor de conmover de tal forma que al lector "no le quede más que incorporar a su universo (a manera de aceptación o rechazo, pero nunca de forma indiferente) lo que busca transmitir"¹.

Uno de los trabajos que causaron más polémica en el Coloquio sobre escritoras latinoamericanas que mencioné al inicio de esta sección, es la ponencia titulada "Hipótesis sobre una escritura diferente", esto debido a los inesperados resultados que Marta Traba obtuvo de su investigación, pero a nuestro parecer, su argumentación (aunque hipótesis) estuvo mejor fundamentada logrando trascender las simples "sospechas" y el "tal vez". Antes de exponer su estudio, en el que Traba y un grupo de compañeros analizaron cuentos de varias escritoras, mencionaron sus puntos de partida considerando inoperante la relación entre las oposiciones masculino / femenino con inteligencia / sensibilidad y la unión de lo femenino con lo feminista; y ubicando a la literatura femenina en un espacio diferente, fuera del territorio de la literatura masculina.

Los resultados mostraron que los textos vistos no cumplieron con las pautas que determinan el alcance universal de una obra²; se encontró además que:

¹ Martínez Gamba, Magaly. "La escritura: el poder y el silencio". Publicada en Morales, Mariano (compilador). *Por la literatura. Mujeres y escritura en México*. México. Universidad Autónoma de Puebla. 1992. p. 21.

² Marta Traba señaló basarse en los tres aspectos que Zérafra considera en el discurso narrativo: realidad descompuesta, pensamiento descompuesto y estética de la descomposición o de la deconstrucción.

“1) los textos femeninos encadenan los hechos sin preocuparse por conducirlos a un nivel simbólico. 2) Se interesan preferentemente por una explicación y no por una interpretación del universo; explicación que casi siempre resulta dirigida también al propio autor, como una forma de esclarecerse a sí mismo lo confuso. 3) Se produce una continua intromisión de la esfera de la realidad en el plano de las ficciones, lo cual tiende a empobrecer o a eliminar la metáfora y acorta notablemente la distancia entre significante y significado. 4) Se subraya permanentemente el detalle, como pasa en el relato popular, lo cual dificulta bastante la construcción del símbolo. 5) Se establecen parentescos, seguramente instintivos, con las estructuras propias de la oralidad, como repeticiones, remates precisos al final del texto, cortes aclaratorios con las historias”¹.

Con estas conclusiones, es obvio que si comparamos la escritura de hombres con la de mujeres, estas últimas quedarían definitivamente en desventaja. Pero Marta Traba no se limitó a señalar sus resultados -y es allí donde radica su visión- ya que además propuso lo que finalmente hasta ahora se le ha dado relevancia: encontrar nuevos parámetros de valoración, perspectivas que analicen el discurso femenino desde otros planos; situarse en una posición *diferente* y no *contra* el discurso masculino.

Concluyo esta sección con los comentarios de Toril Moi sobre el intento de establecer las diferencias del empleo del lenguaje en ambos sexos. Se han realizado numerosas investigaciones no sólo en la escritura, sino también en el

¹ Traba, Marta. “Hipótesis sobre una escritura diferente”. Publicado en: González, Patricia Elena, y Eliana Ortega. *La sartén por el mango*. República Dominicana. Ed. Huracán. 1984. pp. 23-24.

habla y en la comunicación no verbal de mujeres y hombres, las cuales no han arrojado conclusiones definitivas¹. El error, de acuerdo a Moi, es de tipo político: el considerar a la masculinidad y la feminidad como esencias estables e invariables; es decir, generalizar que siempre los hombres tienen el poder y las mujeres se encuentran sometidas. Pero el problema para las feministas va más allá: si se encontrara al menos una diferencia, esto daría pie para reforzar la creencia de que existen características naturales exclusivas de cada grupo genérico. “La concepción de la diferencia como elemento binario encerrado o capturado entre los dos polos opuestos de lo masculino y lo femenino nos impide ver todo lo que escape a esta rígida estructuración”².

Por otro lado, Toril Moi nos recuerda que la significación del texto depende del contexto donde se inserte, por lo cual examinar fragmentos aislados en una obra sería infructuoso. Si se quiere profundizar en algún tipo de diferencia, sugiere considerar el texto completo y analizar cuestiones ideológicas, políticas y sociales, entre muchas otras.

4.3.4 Nuevas perspectivas

Sin el afán de categorizar (aunque nos sea inevitable), la década de los noventa trajo diferentes enfoques a la crítica literaria en Latinoamérica. El interés por encontrar las diferencias fue disminuyendo al descubrir que la

¹ Algunos resultados en estudios del habla y la comunicación no verbal confirmaron diferencias pero sólo en lo referente a variables de poder y clase social.

² Moi. *op.cit.* p. 162.

oposición binaria masculino / femenino y sus categorizaciones, reproducía la construcción creada por ese mismo poder al que se cuestionaba.

Surge en las feministas latinoamericanas el interés creciente en profundizar sobre la identidad y la subjetividad propias, así como desarrollar otras alternativas de análisis: el enfoque en el proceso de la tradición literaria y la posición de grupos que viven en el margen del margen. Ahora conoceremos algunos puntos de vista que sintetizan estas perspectivas. Comenzaré con las ideas relacionadas con la escritura.

Brianda Domecq¹ propone usar la palabra como instrumento, un instrumento que a manera de bisturí, sirva a la escritora para “hurgar en la carne, en la realidad, en el subconsciente” hasta encontrar la propia identidad; un instrumento que a manera de garrote, rompa los mitos, los estereotipos y las falsas metáforas. Así, una vez que se encuentre libre de todo lo que le produce coraje, podrá tomar la palabra y usarla para reinventarse.

Asumir la marginalidad y emplear estrategias para sobrevivir dentro de ella fue la propuesta que ya años antes ofreció Josefina Ludmer en su ensayo “Tretas del débil”, y que inicia ubicando a la mujer en el lugar que le otorgó la historia:

“...se sabe que en la distribución histórica de afectos, funciones y facultades (transformada en mitología, fijada en la lengua) tocó a la mujer dolor y pasión contra razón, concreto contra abstracto, adentro contra mundo, reproducción contra producción; leer estos atributos en el lenguaje y la literatura de mujeres

¹ v. Domecq, Brianda. *Mujer que publica... Mujer pública. Ensayos sobre literatura femenina*. México. Editorial Diana. 1994.

es meramente leer lo que primero fue y sigue siendo inscripto en su espacio social. Una posibilidad de romper el círculo que confirma la diferencia en lo socialmente diferenciado es postular una inversión: leer en el discurso femenino el pensamiento abstracto, la ciencia y la política, tal como se filtran en los resquicios de lo conocido”¹.

La estrategia que plantea es cambiar el sentido del espacio donde se está recluido, de tal forma que se produzca una reorganización tanto social como cultural. Por ejemplo, incorporar mediante los diarios, cartas y autobiografías –géneros también marginales- los temas de política, ciencia y filosofía –considerados reinos del poder-, de tal forma que lo privado y lo público se unan eliminando así la división².

Otra de las estrategias a considerar en la escritura femenina es la que propone Lucía Guerra en *La mujer fragmentada*. El escenario, el hogar, desde donde se rescatará el papel fundamental de la mujer, el ser ante todo esposa y madre. En este caso, la labor de la escritora será reivindicar la actividad doméstica haciéndola trascendental, de manera que al sacar a la madre de la pasividad estereotipada, se le otorga actividad y multiplicidad:

“Todas estas historias de mujeres (como Jesusa Palancares y Rigoberta Menchú) configuran un contratexto que hace estallar al signo mujer en una multiplicidad que no admite abstracciones ni esencialismos. La contribución del

¹ Ludmer, Josefina. “Tretas del débil”. Publicado en: González, Patricia Elena. *op.cit.* p. 47. Aunque este artículo es de 1984, decidí incluirlo en esta sección debido a su vigencia.

² También por esa época, Rosario Ferré propuso adoptar al diario como una manera de expresión femenina: “El diario es ese lugar secreto donde ella encuentra su autenticidad, libre de los prejuicios de los que siempre ha sido víctima”. Ver *Sitio a Eros*, *op.cit.* p.48.

feminismo latinoamericano radica, precisamente, en su énfasis en su heterogeneidad, nunca ajena a los procesos históricos”¹.

Desde esta misma perspectiva, Sonia Mattalia encuentra en la literatura de mujeres nuevas formas de transgresión que le permiten expresar y sublimar sus inconformidades con la cultura: el cruce discursivo, la parodia, el humorismo y la supremacía de lo minúsculo. De esta forma, realiza una doble tarea: “hacia afuera para construir tradición; pero también hacia adentro, mostrando sus propias estrategias”².

Ubiquémonos ahora en la otra parte del proceso comunicativo, la lectura. Últimamente se han incorporado otros enfoques a la actividad de la crítica literaria: el estudio de los procesos históricos y las posibilidades que ofrece la diversidad femenina. La mujer en Latinoamérica presenta una doble marginalidad al someterse por un lado al poder dominante androcéntrico y por otro a las prescripciones que le da el nivel o etnia al que pertenece. Por eso, en nuestro continente las mujeres no se sienten identificadas entre ellas mismas ya que la clase social o cultural las divide. La labor de la crítica literaria es rescatar las voces de las doblemente discriminadas, la literatura de las indígenas, lesbianas, hispanas-estadounidenses y tantos otros grupos escondidos por los rincones de América Latina.

¹ Guerra Cunningham, Lucía. *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Colombia. Ediciones Casa de las Américas. 1994. p. 181.

² Mattalia, Sonia. *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. España. Iberoamericana. 2003. p. 98.

Se ha propuesto, por tanto, crear un corpus de literatura femenina, aunque la respuesta no ha sido generalizada. Brianda Domecq censura a las escritoras que niegan la posibilidad de pertenecer a dicho corpus supeditándose al sistema canónico que les ha dado la espalda. Mantener esta actitud "es negarse la identidad, la autoestima y el amor propio; es negarse la fundamental libertad de ser humano y diferente"¹. Domecq plantea la conformación de este corpus, que de principio sería abierto a incorporar obras diversas y de calidad variable para luego esperar que el tiempo les vaya asignando su lugar. Además, contar con una recopilación particular facilitaría posteriormente la ubicación de las obras de escritoras dentro de escuelas, movimientos y tendencias propios².

Lillian S. Robinson³ se pregunta por qué nadie había cuestionado antes los elementos del canon literario. Ya que es a partir de los noventa que las críticas feministas comienzan a denunciar el abandono que, a manera de lecturas distorsionadas o indiferencia, ha sufrido la literatura creada por mujeres. Por otro lado se ha encontrado que las obras seleccionadas para pertenecer al canon ofrecen una visión de la mujer que refuerza la ideología sexista. Robinson considera que en estos momentos la crítica feminista tiene dos caminos a seguir: conseguir la aceptación de la literatura escrita por mujeres en el canon o bien establecer patrones alternos de lectura.

¹ Domecq, *op.cit.* p. 79

² Ya desde 1981 Elaine Showalter había manifestado su deseo de crear un canon distinto para la literatura escrita por mujeres paralelo a los ya existentes.

³ v. Robinson, Lillian S. "Traicionando nuestro texto. Desafíos feministas al canon literario". Publicado en Sullá, Enric. *El canon literario*. Madrid. Arco/Libros. 1998.

Al tomar la primera vereda deberá observar algunos señalamientos en el camino: 1) no sólo aportar nuevos criterios al canon sino reevaluar los ya existentes; 2) abogar por el ingreso de escritoras argumentando la coherencia y fidelidad a los valores, más que la atemporalidad y universalidad. Tal vez la segunda vereda nos ofrezca una alternativa más directa, por lo menos hasta que se elaboren en el contexto feminista nuevas pautas de valoración estética, de lo contrario se dificultaría determinar qué novelas deberán ser sustituidas y por cuáles.

Últimamente, la *tradición femenina* ha tomado una fuerza importante como objeto de estudio en algunos grupos de investigadoras feministas. El rescate y revisión de cartas, diarios y autobiografías les ha proporcionado información de peso histórico pero no la pauta a seguir en cuestiones estilísticas.

En su obra póstuma, Lola Luna concede a la lectura de la historia literaria la capacidad para determinar los juicios que configuren este canon alternativo, pero dicha lectura deberá realizarse bajo la propia visión de la mujer. Leer de este modo es revisar desde la perspectiva feminista la representación de la mujer en la literatura identificando dentro de su discurso y narración los prejuicios sexistas que la condicionan. Rescribir nuestra historia literaria implica una labor intensa, tarea que Lola Luna dejó pendiente a sus sucesoras.

“Los problemas metodológicos que conlleva una reescritura de la historia que haga visibles a las escritoras son semejantes a los de la nueva historia: hay que constituir corpus coherentes y homogéneos de documentos; postular un

principio de selección de éstos; definir el nivel de análisis y los modelos pertinentes; especificar el modelo de análisis; delimitar los conjuntos y subconjuntos de los materiales; determinar las relaciones que caracterizan un conjunto, etc. Una tarea que sólo es posible desde una conciencia crítica de la lectura, y que necesita de la discusión y de la colaboración de un equipo de trabajo¹.

Les he presentado en este capítulo un panorama de la evolución de los estudios de género, feminismo y masculinidad, así como de la crítica literaria feminista. Como hemos apreciado, los inicios han sido lentos, confusos y contradictorios; afortunadamente se han dejado de lado las discusiones teorizantes para dar paso a los esfuerzos encaminados a realizar acciones más concretas que faciliten la convivencia entre hombres, mujeres y demás. Algo comienza a vislumbrarse.

¹ Luna, Lola. *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*. Barcelona. Anthropos. 1996. p. 137.

Capítulo IV

El Experimento

De las mujeres no se acordó y aún están los libros en la caja. Se me hace que la voy a abrir. ¿Y si se enoja el vendedor? Le digo que ya estaba abierta. Aunque la vez pasada que vine me regañó y ni siquiera supe por qué... y yo de mensa me quedé callada. Bueno, la voy a abrir. Total, me vale lo que diga el señor.

1. Objetivo

En esta investigación tengo como propósito identificar algunos de los estereotipos que conforman los prejuicios de género en los lectores de narrativa, así como establecer si existe una relación entre la movilidad de prejuicio y el nivel de educación.

2. Marco Teórico

Con fundamento en la información proporcionada por la teoría de recepción, prejuicio y estudios de género, tomaré como base los siguientes presupuestos teóricos:

- 1) El desarrollo de la actividad literaria está determinada en gran parte por los gustos y preferencias del lector (Teoría de recepción).

- 2) El lector interpreta el texto bajo la influencia de sus prejuicios, los cuales pueden ser positivos o negativos (Gadamer).
- 3) Mediante la tradición, el lector confirma la validez de sus prejuicios, independientemente de que sean subjetivos (Gadamer).
- 4) La fuente básica de los prejuicios son los estereotipos, algunos de ellos asimilados por socialización y con propiedades de autocumplimiento (Brown y perspectiva de género).
- 5) Toda sociedad está constituida por la distinción genérica que opera bajo el principio de jerarquía donde lo masculino prevalece sobre lo femenino (Ellman, Guerra y perspectiva de género).
- 6) Cuando la opresión se fundamenta en la diferencia sexual de las personas ocurre el sexismo, que está implícito en todas las relaciones humanas a nivel consciente o inconsciente (Perspectiva de género).
- 7) La principal manifestación del sexismo es el machismo que sostiene que las mujeres son inferiores a los hombres (Perspectiva de género).
- 8) El sistema de valores machista se basa en oposiciones binarias que otorgan a lo masculino atributos positivos (actividad, cultura, inteligencia y logos) y a lo femenino negativos (pasividad, naturaleza, sensible y pathos) (Cixous).
- 9) Existe la creencia general que los autores tienen mayor capacidad imaginativa que las escritoras (Gilbert y Gubar, Ferré), por lo que se les adjudica mayor autoridad y credibilidad (Ellman).
- 10) No se han encontrado diferencias estructurales entre la escritura de mujeres y de hombres (Showalter, Ferré, Moi).

- 11) Tampoco se ha encontrado una relación entre el prejuicio y las variables de edad y clase socioeconómica, pero sí con la educación (Brown y Bettelheim).
- 12) Bajo ciertas condiciones, el prejuicio puede disminuir mediante el cambio de sus estereotipos con información contraria, el contacto frecuente entre los grupos o una educación adecuada (Brown y Bettelheim).

Dentro de las investigaciones que se han realizado con un propósito similar a éste destaca el de Luz Aurora Pimentel-Anduiza¹, quien realizó un experimento para conocer si el lector podía identificar el género de la conciencia ficcional y del autor o autora. Seleccionó siete fragmentos de textos literarios a los que modificó de tal forma que se produjera una ambigüedad en cuanto a género gramatical² y solicitó a los lectores que identificaran la identidad sexual de la voz narrativa y de quien los escribió. Por su parte ella realizó un análisis formal en los niveles lingüístico y narrativo y no encontró distinción en los textos. Finalmente, Pimentel concluyó que no existe la "literatura femenina" ya que los lectores no lograron identificar si el escritor de cada fragmento fue un hombre o una mujer, tampoco en lo concerniente a su voz narrativa, pero tendían a asociar ambas cosas. En su reporte, Pimentel menciona la presencia de prejuicios y estereotipos que influyeron en la elección realizada por los

¹ v. Pimentel-Anduiza, Luz Aurora. "Conciencia ficcional femenina / Escritura femenina". *Plural. Revista Cultural de Excelsior*. Segunda Época / Vol. XVI-IX, Núm. 189, Junio de 1987. pp. 43-48

² El cambio lo realizó colocando las dos modalidades de género en sustantivos, pronombres y adjetivos. Por ejemplo "...cuando esté estirada/o o muerta/o en mi sepultura..."

lectores, los cuales asociaron las supuestas conciencias femeninas con actitudes de sufrimiento, sacrificio, debilidad, ignorancia, sumisión, ternura y agradecimiento, así como los temas de menstruación, relaciones sexuales y problemas domésticos. Las áreas que vincularon con las conciencias masculinas fueron: trabajo, arte, visión, libertad, poder y sumisión al destino.

3. *Problema*

Setenta años después de Woolf volvemos a insistir: *es mucho más difícil matar un fantasma que una realidad*. Porque la *realidad* de la literatura escrita por mujeres es evidente: se reconoce en las listas de libros más vendidos, donde las obras de escritoras no ocupan ni el uno por ciento; la apreciamos en los programas escolares que han confinado a la producción de mujeres al rincón de los cuentos infantiles; la escuchamos en las voces de intelectuales de la talla de Elena Poniatowska que siguen narrando aún con la conciencia de vivir a la sombra del *león escritor masculino*. Esa es la realidad pero ¿dónde están los fantasmas que la engendran?

No podemos matar lo desconocido. Dice Aralia López que la importancia de la crítica de género es “diferenciar lo hasta ahora indiferenciado, hacer visible lo hasta ahora invisible y objetivarlo para poder pensarlo”¹.

Comencemos por aceptar la existencia de un prejuicio negativo hacia los cuentos y novelas escritos por mujeres, el cual no sólo afecta su circulación y

¹ López González, Aralia. “Cuentistas Mexicanas”. Prólogo de libro: Domecq, Brianda (compiladora). *A través de los ojos de ella*. México. Ediciones Ariadne. 1999. p. 19.

venta, sino que puede influir -de acuerdo a Schücking- en la creación literaria subsecuente de la autora. Pero para conseguir objetivar este prejuicio, tendremos que definir primero cuáles son los estereotipos que lo integran y examinar sus orígenes y debilidades, para así deducir sus perspectivas de cambio basándonos en datos que nos acerquen al lector *real*, empleando métodos que nos proporcionen una garantía científica y no una simple especulación.

4. Hipótesis y Variables

Partiendo de la información proporcionada por los estudios de Bettelheim, Janowitz y Brown, sabemos que no se ha encontrado una relación entre la tendencia del prejuicio con la edad y el nivel socioeconómico de los sujetos, por lo cual descarté esas dos variables y centré la hipótesis de este trabajo únicamente en el factor de educación, que si bien había sido condicionado en algunos puntos, considero que la variable que se toma aquí (una educación de nivel universitario dedicada a la literatura) sí cumple con los requisitos de apertura mencionada por los expertos. Finalmente, la *Hipótesis general* quedó definida de la siguiente manera:

Los lectores manifestarán prejuicios de género en la literatura los cuales se verán disminuidos a medida que reciban mayor educación.

Donde la variable dependiente es el nivel de prejuicio y la variable independiente el grado de educación; pero dado que el factor prejuicio no se

puede medir en sí mismo, he tomado en cuenta la existencia de estereotipos sexistas para evaluarlo, surgiendo las siguientes *Hipótesis específicas*:

- 1) Los lectores identificarán la escritura femenina con estereotipos androcéntricos asignados a las mujeres.
- 2) Los lectores identificarán la escritura masculina con estereotipos androcéntricos asignados a los hombres.
- 3) A mayor grado de educación, menor tendencia a prejuiciar sobre el género del autor.

Definición de variables:

Lectores: estudiantes de la carrera de letras o similares a los que se les aplicó la prueba.

Escritura femenina: texto identificado como obra escrita por una mujer.

Escritura masculina: texto identificado como obra escrita por un hombre.

Estereotipos androcéntricos asignados a las mujeres: categorizaciones basadas en los mitos tradicionales que la sociedad patriarcal relaciona con las mujeres (pasividad, intrascendencia, intuición, inferioridad, sensibilidad, irracionalidad).

Estereotipos androcéntricos asignados a los hombres: categorizaciones basadas en los mitos tradicionales que la sociedad patriarcal relaciona con los hombres (actividad, trascendencia, racionalidad, superioridad, inteligencia, fuerza).

Grado de educación: nivel que cursan los estudiantes en su carrera; se considera nivel de menor educación los primeros semestres y nivel de mayor educación los últimos.

Tendencia a prejuiciar sobre el género del autor: identificar que el texto fue escrito por un hombre o una mujer sin cuestionarlo.

5. Muestra

Me interesaba para este estudio medir los parámetros en individuos que entraran en la categoría de *lector común*; sin embargo, en un país donde se lee un promedio de 2.8 libros al año, era difícil identificar un grupo que reuniera dichas características; por lo cual decidí realizar mi investigación con una población compuesta por los estudiantes de las carreras de letras españolas o similares. Dicha población contó con las siguientes ventajas: 1) ofreció la seguridad de poseer un hábito de lectura con enfoque hacia el arte literario y 2) proporcionó una medición precisa en la variable *nivel de educación*.

Realicé un muestreo de tipo propositivo no probabilístico quedando conformado de la siguiente manera: *alumnos que cursan alguno de los dos primeros o de los dos últimos semestres de las carreras profesionales de letras disponibles en la ciudad de Monterrey, Nuevo León*.

Aproximadamente logré cubrir un 80% del estudiantado muestra de las siguientes universidades: Universidad Autónoma de Nuevo León (Licenciado en Letras Hispánicas), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Licenciado en Letras Españolas) y Universidad de Monterrey

(Licenciado en Estudios Humanísticos y Sociales). De un total de 58 encuestas, el 70% fueron mujeres, 30% hombres; 34% de la UANL, 38% del ITESM Y 28% de la UDEM. Con respecto a los grados de educación, 68% del nivel 1 y 32% del nivel 2. Nota: eliminé ocho encuestas ya que no cumplían con los requisitos de semestre o carrera.

6. *Diseño y Procedimiento*

Identificar los prejuicios es una tarea difícil, no se trata de acercarse al lector y preguntarle: “Y tú, ¿qué prejuicios tienes hacia la literatura escrita por mujeres?”; primeramente porque los seres humanos no acostumbramos publicar nuestras debilidades y en segundo lugar porque hay veces que ni siquiera estamos conscientes de que las padecemos. Por lo común, nos sentimos tolerantes, abiertos a la diferencia, aunque a veces nuestros actos digan lo contrario. Ya hemos visto que la forma más indicada para reconocer un prejuicio es mediante la investigación de los estereotipos, para lo cual decidí acercarme a los jóvenes con mi cuestionario en mano utilizando un distractor: “Lee este cuento y dime: ¿Quién te parece que lo escribió? ¿Un hombre, una mujer u otro? La respuesta nos parece aquí irrelevante, sabemos ahora que lo pudo escribir cualquiera; pero mientras el lector se rompe la cabeza tratando de adivinar y justificar su respuesta, deja grabada su huella tras la pregunta “¿Por qué?”.

Para la aplicación del instrumento establecí contacto con los directores de carrera de cada universidad. Ellos autorizaron y me proporcionaron el

horario y las materias cursadas por los alumnos requeridos. Solicité a los maestros que me cedieran unos minutos de sus clases y acordamos las citas, efectuando un total de diez¹.

Al presentarme con los alumnos no les di a conocer el tema a estudiar, eliminé de mi vocabulario las palabras *género* y *prejuicio*, sólo les informé que estaba realizando una investigación para la tesis de maestría en letras. Les repartí el cuestionario explicándoles que debían leer el cuento para después contestar las preguntas que se encontraban al reverso, haciendo énfasis en que fueran lo más explícitos en la justificación de su respuesta. Aguardé a que realizaran la actividad sin establecer un tiempo límite y cuando entregaron todos recogí el material agradeciendo su participación.

7. Instrumento

El instrumento consistió en un cuestionario que, además de solicitar los datos demográficos de *edad, sexo, carrera, universidad y semestre* cursado, contiene la pregunta: *¿Quién te parece que escribió este cuento?* con alternativa de marcar 1) *un hombre*, 2) *una mujer* y 3) *otro (especificar)*; al final se pide una justificación a su respuesta con la pregunta *¿Por qué?*, el resto de la página aparece en blanco. El anverso de la hoja lo cubre el texto correspondiente al cuento elegido para la lectura, el cual presento a continuación:

¹ Cabe aclarar que los alumnos de primeros semestres de la UANL realizaron la actividad en un lugar aparte ya que compartían el tronco común con estudiantes de otras carreras.

IRONÍA

Ya chingué. Nada más lo escuchó y se puso como chile. Debería estar acostumbrado, pero esta vez el orgullo de Bernardo no pudo esquivar las palabras que le lanzó su compadre. Qué poca madre de este güey, bajarle a la Venus y todavía llegar al carro celebrando el triunfo. Porque de que le había acomodado un buen faje a la mona no había duda, le conocía muy bien ese gesto de conquistador, y Bernardo como imbécil esperándolo en el carro. No. Ya no estaba dispuesto a que le siguieran viendo la cara de pendejo. Bastante le había aguantado a su compadre, pues casi le cuesta el divorcio cuando lo tuvo de mantenido ahí en su casa por meses con la comadre y sus hijos, y cuando quemó cartucho con el gerente para conseguirle trabajo y éste ni siquiera se lo agradeció, y la bilis que tragó cuando se lo pusieron de jefe... y soportarle a diario sus desplantes. Todo llega a su límite y éste había llegado, ya que mientras el compadre se calentaba apretándole las nalgas a la Venus allá atrás del *Sextasis*, Bernardo trazaba un plan para fregarlo en la oficina. Estaba decidido: lo delataría. Bien fácil podía comprobar de dónde provenía el montón de notas que su compadre metía como gastos a clientes. Porque en realidad no había ningún cliente, eran sólo ellos los que cada noche se ponían hasta atrás con las viejas de los table dance; y fue él, Bernardo, el que vio primero a Venus cuando salió del escenario con su blusa pegadita y los pezones bien parados, y fue a él al que no le quitaba la vista mientras movía sus caderas apretadas; pero todo lo jodió el compadre cuando sacó su cartera. Seguro que se la ligó nada más para demostrar quién era el más chingón. Pues ahora sí iban a saber quién es el más hombre, a lo pelón.

Por primera vez en el tiempo que llevaban trabajando juntas Caridad reconoció que sentía envidia por Venus. No era para menos, en sólo tres meses esta última había logrado todo lo que ella alcanzó en años: bailar las mejores canciones, presupuesto para vestuario, escoger a sus clientes. Sí. Estaba arrepentida de haberla recomendado pero cómo se iba a imaginar... Mientras se desmaquillaba observó disimuladamente a Venus que, concentrada y desprovista de toda sensualidad, contaba su dinero en un rincón del camerino. Caridad nunca la había visto con ese gesto tan masculino, ni siquiera antes de la operación cuando era su estilista, sin embargo más varonil le pareció al escuchar que sus labios grave y quedamente susurraban: *Ya chingué.*

Seleccioné este cuento ya que brindaba ciertas ventajas para la investigación: 1) no haber sido publicado, ofreciendo la garantía del anonimato del autor, 2) ocupar no más de ocho minutos en su lectura, 3) emplear una voz narrativa sin identidad genérica (para que no sea asociada con el autor como ocurrió con el experimento de Pimentel) y 4) exhibir vocabulario y temas que se pudieran prestar a polémica.

8. Resultados y análisis

La recolección de datos se vació en una tabla con los siguientes indicadores: sexo, nivel educativo, universidad, género del autor y justificación. En este último indicador condensé la redacción de cada alumno en ideas centrales ya que las respuestas variaron desde una simple frase, hasta todo un

discurso interpretativo. La mayoría de los encuestados ofrecieron más de una justificación, por lo que la suma de porcentajes no corresponde al 100%.

Comenzamos con la identificación de estereotipos asignados a las mujeres. Una de las quejas recurrentes entre las escritoras es que la cultura patriarcal considera a las mujeres con menor capacidad creativa, por lo que su escritura se limita a lo que conocen o han vivenciado. En este estudio un 14% de los encuestados manifestó un estereotipo enfocado a ese pensamiento con frases como: *"lo escribió una mujer porque la descripción que hace de los hombres es muy sencilla y la de Venus muy detalladamente, como si fuera ella"*, o a la inversa *"lo escribió un hombre porque la persona conoce del tema"* dando a entender que como las mujeres desconocen del tema (*tables*) no tienen la capacidad para escribir sobre ellos. Hubo dos que aseguraron que lo escribió una mujer porque las acciones de los hombres no corresponden a la realidad: *"Lo escribió una mujer porque no piensa como hombre, ya que los hombres no se pelean por una bailarina, las comparten"*. Tristemente, todas estas respuestas corresponden a mujeres y uno se preguntaría: entonces, ¿cómo saben ellas lo que piensan los hombres?

El segundo estereotipo hacia las mujeres más recurrente en los resultados (12%) fue que tienen una incapacidad para escribir las palabras altisonantes con naturalidad, ya sea exagerándolas o reprimiéndose, como una chica del nivel 2 que respondió: *"aunque utiliza malas palabras es recatada, por ejemplo escribe 'mona' en lugar de 'vieja'"* o un joven que asegura *"es autora porque le falta el morbo del table"*.

El ser detallistas y expresar mejor los sentimientos es un estereotipo femenino que puede considerarse como neutral o positivo, aún así, refuerza el

pensamiento androcéntrico de asociar lo sensible (lo opuesto a lo inteligible) con lo femenino. *“La mujer se expresa con más suavidad”, “Sólo las mujeres pueden describir sus sentimientos”, “Las mujeres detallan más en las emociones de los personajes”,* frases como éstas representaron un 16%.

Por lo anterior, concluyo que es cierta la hipótesis 1: los lectores identifican la escritura femenina con estereotipos androcéntricos asignados a las mujeres, específicamente en cuanto a la incapacidad creativa, lo sensible y lo tierno (o suave).

Ahora analicemos los estereotipos masculinos que se muestran en las respuestas. Contrariamente a lo ocurrido con las mujeres, no se encontró una fuerte tendencia a relacionar a los hombres con los grandes mitos de la cultura patriarcal (actividad, trascendencia, racionalidad, superioridad, inteligencia, fuerza), sino con los estereotipos asignados a los “machos” (borrachos, majaderos, mujeriegos, parranderos, etc.) 30% de los encuestados mencionó que las palabras altisonantes o de connotación sexual son exclusivas del lenguaje masculino y un 26% que la temática del cuerpo de la mujer, los table dance y/o la sexualidad es propia de la escritura de hombres. Aún y cuando los estereotipos que aquí se manejan no son considerados como positivos, un tercio de estas respuestas correspondió a alumnos varones.

Aparentemente nuestra segunda hipótesis resultó falsa, sin embargo habrá que revisar los estereotipos resultantes en una historia donde no se presenten las características del macho. Ahora, es probable que no existan estereotipos generalizados sobre la escritura de los hombres relacionados con los mitos androcéntricos, ya que como la literatura masculina ha existido desde

siempre de acuerdo a la tradición literaria patriarcal, no hay una necesidad por definirla.

Otro factor que contribuyó a la decisión de los jóvenes en sus respuestas (especialmente a pensar en una autoría femenina) fue de orden interpretativo.

30% hace mención a la rivalidad que existe entre hombres y mujeres, por ejemplo: *"Lo escribió una mujer porque narra algo humillante para la virilidad"* o *"parece una mujer ridiculizando al machismo"* sin considerar la posibilidad de que algún hombre tuviera la intención de dismantelar las costumbres sexistas.

Dentro de este aspecto, las razones interpretativas tuvieron más peso que los estereotipos sobre el vocabulario y el tema en los varones para decidir que la persona que lo escribió era una mujer, existen varias respuestas de este tipo: *"al principio pensé que lo había escrito un hombre por el lenguaje, pero luego decidí que era mujer ya que se burla de los compadres"*.

Por último consideremos el aspecto relacionado con el género del autor: el 46% de los estudiantes contestó que el cuento había sido escrito por una mujer, el 30% se decidió por un hombre; un 18% reconoció que el texto pudo haber sido escrito por cualquier persona (hubo incluso uno que sugirió la posibilidad de dos autores, hombre y mujer) y un 6% por ciento contestó que *otro*. Este último porcentaje correspondió a tres alumnos del nivel 1 (uno sugirió que era un homosexual, otro que un travesti y el tercero que un transexual) que al justificar su respuesta evidenciaron una confusión entre el autor, el personaje de Venus y la voz narrativa (en este embrollo se les une otro estudiante que aseguró que el cuento fue escrito por un hombre *"porque el narrador es omnisciente"*).

Es importante detenemos aquí para observar la comprobación de nuestra hipótesis 3: a mayor grado de educación, menor tendencia a prejuiciar sobre el género del escritor. De la totalidad de alumnos que comentaron que el autor podía ser cualquiera, ya sea un hombre o una mujer, el 78% pertenecieron al nivel 2 y el 22% restante al nivel 1. Viendo estas cifras desde otra perspectiva podemos concluir que casi la mitad (44%) de los estudiantes de los últimos grados no mostró un prejuicio de género al realizar esta actividad mientras que en los alumnos del primer nivel sólo un 6% mantuvo esta actitud, por lo que podemos señalar que es posible que una educación acertada tiene la capacidad de disminuir el prejuicio de género en los lectores.

Conclusiones

Las pretensiones de esta tesis han sido cumplidas al comprobar que efectivamente existen en algunos lectores estereotipos que modifican su percepción de las obras escritas por mujeres, tales como asociar a las escritoras con una habilidad creativa limitada, una incapacidad para expresar temas o palabras considerados tradicionalmente como *impropios* y la tendencia a enfocarse a los sentimientos; además los resultados han demostrado que es posible reducir los prejuicios de género en la literatura con una educación adecuada. Con ello no he descubierto, como diría Jauss, un nuevo paradigma; apenas es el inicio de una enorme labor, ya que habrá que comprobar los resultados con otros estudios y así, una vez identificados los estereotipos que efectivamente provienen de la cultura androcéntrica, se facilitará su cambio con información opuesta mejor fundamentada.

Por otro lado, he encontrado en los estudios empíricos de recepción una posibilidad multidisciplinaria que amplía nuestro horizonte de entendimiento y abre otras puertas al campo de trabajo de los expertos en literatura. Tal vez sea necesario asociarse con teóricos de otras áreas, no sólo psicología como lo han hecho las feministas de la corriente francesa, sino también sociología o incluso el ramo de la administración o mercadotecnia para observar los hábitos de compra de los lectores e incrementar el interés por los libros.

En el área sociológica, he percibido que se ha ahondado en la naturaleza del prejuicio pero su orientación está principalmente encausada hacia los problemas del racismo. Habrá que considerar la opción de enfocarse hacia el

sexismo y establecer, por ejemplo, una relación entre la teoría del autocumplimiento y la situación de marginalidad que guardan algunas escritoras de subgrupos en Latinoamérica. Porque, como sugirió Kristeva, si se lograra descubrir alguna característica femenina en la escritura de mujeres habría que preguntar antes de integrarla a la nueva identidad si no será solamente una proyección de las expectativas del público androcéntrico.

También tenemos la opción de escarbar en las bases mismas de la teoría de la recepción hasta el centro de la teoría hermenéutica de Gadamer y reevaluar en compañía de sociólogos la parte donde sugiere legitimizar la validez de los prejuicios confrontándolos con la comunidad y la tradición, ya que no tomó en cuenta la posibilidad de que esas referencias pudieran estar contaminadas, al igual que su conciencia de la *historia efectual*. Porque desde esta perspectiva, su mayor acierto fue reconocer nuestras limitaciones y sugerir ampliar el *horizonte* para una mejor comprensión. Y esta apertura se logra únicamente -mediante la identificación y cambio de prejuicios y estereotipos- trascendiendo las barreras impuestas por tradición hasta llegar a los márgenes. Con esta visión inclusiva, la primera tesis propuesta por Jauss en la estética de la recepción ofrecería el significado que le ha dado ahora el feminismo a la crítica en cuanto a reconstruir la historicidad de la literatura considerando también las experiencias previas no oficiales de sus lecturas.

En el aspecto académico, al comprobar que una educación apropiada puede reducir los prejuicios de género en la literatura, sería conveniente acercarse a los expertos de la educación para incluir en los planes de estudio

una mayor proporción de literatura escrita por mujeres en todos los grados de nivel escolar, medio y preparatoria.

Como vemos, los estudios empíricos de la recepción nos ofrecen múltiples espacios para explorar las cuestiones de género en la literatura por un buen tiempo y sólo pasarán de moda cuando se agoten, aunque cabe la posibilidad de que algunas feministas piensen que esta postura repite los patrones ya existentes al emplear metodologías creadas dentro de una cultura androcéntrica. Sin embargo, si el propósito del feminismo es conseguir la equidad entre hombres y mujeres, esto no se logrará borrando completamente lo establecido sino cuestionándolo, como sugiere Lola Luna, bajo la propia visión de la mujer. Nos es imposible partir de nada, debemos valernos de los recursos que nos son útiles para establecer pautas de acción, sin olvidar que así como la otra mitad de la especie humana, las mujeres somos un grupo heterogéneo y en constante cambio.

Bibliografía

Acosta Gómez, Luis A. *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*. España. Editorial Gredos. 1989.

Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid. Taurus Humanidades. 1991.

Bettelheim, Bruno y Morris Janowitz. *Cambio social y prejuicio*. México. Fondo de Cultura Económica. 1981.

Brown, Rupert. *Prejuicio. Su psicología social*. España. Alianza Editorial. 1995.

Cazés, Daniel. *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México. CONAPO; Comisión Nacional de la Mujer. 2000.

Coreth, Emerich. *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. España. Editorial Herder. 1972.

Corsi, Jorge. *Violencia masculina en pareja*. CIDHAL. Consulta: oct. 2004. <<http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/masculinidad/texto5.htm>>

Decker, Diana. "Hacia una revisión de la crítica literaria feminista". *Plural. Revista Cultural de Excelsior*. Segunda Época/ Vol. XVI-IX, Núm. 189, Junio de 1987. p.p. 50-52

Delgado Ballesteros, Gabriela; Olga Bustos Romero y Rosario Novoa Peniche. *Ni tan fuertes ni tan frágiles*. México. UNICEF; PRONAM. 1998

Domecq, Brianda (compiladora) *A través de los ojos de ella*. México. Ediciones Ariadne. 1999.

Domecq, Brianda. *Mujer que publica... Mujer pública. Ensayos sobre literatura femenina*. México. Editorial Diana. 1994.

Domenella, Morán, Negrín y otros. *La mujer y el desarrollo, la mujer y la cultura; Antología*. Compilación de Carmen Naranjo. México. SEP Diana. 1981.

Ferré, Rosario. *Sitio a Eros*. México. Ed. Joaquín Mortíz. 1982.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*. España. Ediciones Sígueme. 2001.

García Meseguer, Alvaro. *¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical*. Paidós. Papeles de comunicación 4. España. 1994.

Gómez Redondo, Fernando. *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid. Editorial EDAF. 1996.

González Pagés, Julio Cesar. *Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia?*. Cuba Literaria.
<http://www.cubaliteraria.cu/estudios_genero/genero_masc_cuba.asp>

González Patricia Elena y Eliana Ortega. *La sartén por el mango*. República Dominicana. Ed. Huracán. 1984.

Guerra Cunningham, Lucía. *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Colombia. Ediciones Casa de las Américas. 1994.

López, Aralia. *El discurso femenino actual*. San Juan. Universidad de Puerto Rico. 1995.

Luna, Lola G. *De la emancipación a la insubordinación: de la igualdad a la diferencia*. Creatividad feminista. Consulta: oct. 2004.
<http://www.creatividadfeminista.org/articulos/fem_lolaluna.htm>

Luna, Lola. *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer*. Barcelona, Anthropos, 1996.

Mattalia, Sonia. *Máscaras suele vestir. Pasión y revuelta: escrituras de mujeres en América Latina*. España. Iberoamericana. 2003

Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. España. Ediciones Cátedra, 1988.

Montesinos, Rafael. *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. España. Gedisa editorial. 2002.

Morales, Mariano (compilador). *Por la literatura. Mujeres y escritura en México*. México. Universidad Autónoma de Puebla. 1992.

Peragón, Arjuna. *Las raíces del racismo*. WebIslam 165. 25 mzo. 2002.
http://www.webislam.com/numeros/2002/165/Temas/raices_racismo.htm

Pimentel-Anduiza, Luz Aurora. "Conciencia ficcional femenina/Escritura femenina". *Plural. Revista Cultural de Excelsior*, Segunda Epoca / Vol. XVI - IX, Núm. 189, Junio de 1987. pp. 43-48.

Rall, Dietrich (compilador). *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México. UNAM. 1993.

Riera, Carme. "Literatura femenina: ¿Un lenguaje prestado?". *Quimera, Revista de Literatura*, No. 18, Abril de 1982.

Rivera Garretas, María Milagros. *La teoría de los géneros. Creatividad feminista*. Consulta: oct.2004.
<http://www.creatividadfeminista.org/articulos/milagros_genero3.htm>

Sau Sánchez, Victoria. *¿Adónde va el feminismo?* Creatividad feminista. Consulta: oct. 2004.
http://www.creatividadfeminista.org/articulos/victoria_sau.htm

Sefchovich, Sara. *Mujeres en el espejo, Narradoras Latinoamericanas del siglo XX*. México. Folios Ediciones. 1985.

Sullá, Enric. *El canon literario*. Madrid. Arco/Libros. 1998.

Urrutia, Elena (compiladora). *Imagen y realidad de la mujer*. México. SEP Diana. 1979.

Urrutia, Elena. "Lenguaje y discriminación". *Fem. Publicación feminista*. Vol.II, No. 6. enero-marzo 1987.

Woolf, Virginia. *Las mujeres y la literatura*. Barcelona. Ed. Lumen. 1981.

